

# LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY

A dos años de la CRES 2018  
y frente a los desafíos de  
la pandemia

**DAMIÁN DEL VALLE**  
Coordinador

**YAMILE SOCOLOVSKY**  
Prólogo

**iec  
conadu**  
Instituto de Estudios y Capacitación



**PRIU**  
PLATAFORMA REGIONAL DE  
INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA









# **LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY**

A dos años de la CRES 2018  
y frente a los desafíos de  
la pandemia

La universidad latinoamericana hoy : a dos años de la CRES 2018 y frente a los desafíos de la pandemia / Daniela Perrota... [et al.] ; compilado por Damián Del Valle ; editado por Lucas Petersen ; prólogo de Yamile Socolovsky.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : IEC - CONADU, 2020. Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-47019-5-4

1. Universidades. 2. Integración Regional. I. Perrota, Daniela. II. Del Valle, Damián, comp. III. Petersen, Lucas, ed. IV. Socolovsky, Yamile, prolog. CDD 378.009

*La universidad latinoamericana hoy. A dos años de la CRES 2018 y frente a los desafíos de la pandemia*

Diseño y diagramación: Ignacio Solveyra para Fluxus estudio

Coordinadora Editorial: Miriam Socolovsky

Instituto de Estudios y Capacitación  
Federación Nacional de Docentes Universitarios  
Pasco 255 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.iec.conadu.org.ar](http://www.iec.conadu.org.ar)

ISBN 978-987-47019-5-4  
Primera edición: diciembre de 2020

Prólogo e introducción bajo licencia Creative Commons 4.0 Internacional (Atribución- No comercial- Compartir igual).

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY

A dos años de la CRES 2018  
y frente a los desafíos de  
la pandemia

**DAMIÁN DEL VALLE**

Coordinador

**YAMILE SOCOLOVSKY**

Prólogo

Ponencias de la jornada virtual  
"Un mapa de la universidad latinoamericana hoy"  
y la conferencia "Ciencia, técnica y artes", organizadas  
por la Plataforma Regional de Integración Universitaria (PRIU) del  
Instituto de Estudios y Capacitación de CONADU  
y la Cátedra UNESCO "Universidad e Integración  
Regional", el 3 de agosto y el 6 de noviembre de 2020.





## **IEC CONADU**

Yamile Socolovsky - Directora



## **PRIU**

Damián del Valle - Coordinador



## **Cátedra UNESCO**

Axel Didriksson - Director

# ÍNDICE

---

Yamile Socolovsky

Prólogo \_\_\_\_\_ 9

Damián Del Valle

La universidad latinoamericana hoy. Entre la post  
CRES 2018 y la post pandemia \_\_\_\_\_ 13

Daniela Perrotta

Covid-19 y universidad. La respuesta argentina  
y el valor estratégico de la integración en la  
geopolítica global \_\_\_\_\_ 19

Claudio Suasnábar

La universidad argentina pre y post pandemia. Un  
balance de las políticas recientes y los desafíos  
del nuevo escenario \_\_\_\_\_ 35



Denise Leite

Trazando mapas para pensar los regionalismos  
y la integración universitaria. ¿Puede la pandemia  
generar proximidad? \_\_\_\_\_ 43

Célia Caregnato

Universidad y educación superior en Brasil  
en el contexto de la pandemia. Desafíos  
y guerra cultural \_\_\_\_\_ 55

Carmen Caamaño Morúa

El contexto costarricense y la educación pública  
frente a la pandemia y el poder económico \_\_\_\_\_ 63

Freddy Álvarez

Ir a lo impensable. Una crisis que va mucho  
más allá de la pandemia y un atisbo de  
nuevos rumbos posibles \_\_\_\_\_ 79

René Ramírez Gallegos

Ciencia, artes y conocimientos en América Latina  
y el Caribe a dos años de la III Conferencia  
Regional de Educación Superior \_\_\_\_\_ 87

Axel Didriksson

La universidad infectada \_\_\_\_\_ 109

# PRÓLOGO

---

YAMILE SOCOLOVSKY  
Directora del IEC – CONADU

**A**poco más de dos años de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) 2018, la crisis generada por la pandemia del COVID-19 nos exige situar en estas coordenadas inéditas el desafío de establecer con claridad de qué modo debería asegurarse el principio consagrado en la Declaración de Córdoba. ¿Qué políticas activas se requieren para hacer realidad la idea de que la educación superior es un derecho humano universal, un bien público, y que, por lo tanto, asegurarlo es un deber indelegable de los Estados? La formulación de estrategias adecuadas para garantizar este derecho requiere, por una parte, una identificación muy precisa de las formas en las que actualmente se despliega el proceso de mercantilización de la educación superior y el conocimiento y, por otra, una determinación política que articule la actuación de los Estados con las instituciones y con la representación colectiva de quienes las integran, estudian y trabajan en ellas. Pero demanda también la participación de la ciudadanía, que es, finalmente,

titular de ese derecho, y la fuente de legitimidad y sustentabilidad de cualquier proyecto que pretenda colocar la capacidad de producción de conocimiento y desarrollo cultural en nuestros países al servicio del buen vivir de los pueblos.

El impacto de la emergencia provocada por el virus se produce sobre condiciones materiales de vida profundamente desiguales. En estos términos, la pandemia expone carencias de todo tipo, que hablan de una creciente precarización de la vida: en las condiciones habitacionales, en el acceso al agua potable y los alimentos, en la provisión de servicios de salud y de cuidados, en las condiciones de empleo, y en las posibilidades de asegurar los ingresos básicos indispensables para las personas y sus familias. Pero la pandemia, además, por sus efectos recesivos sobre la economía mundial y de cada uno de los países, agrava este panorama, sobre todo en cuanto la paralización de numerosas actividades ha sido la causa, o la excusa, para el incremento del desempleo y la pérdida de ingresos de millones de trabajadoras y trabajadores. Esta situación, que se registra en todo el mundo, reviste mayor gravedad en las sociedades dependientes o periféricas, más desiguales, más empobrecidas, más vulnerables a las estrategias a través de las cuales el poder económico procura no sólo amortizar sus pérdidas trasladando los costos y esfuerzos a las y los trabajadores, sino también aprovechar la ocasión para incrementar su posición dominante en los mercados.

En este contexto han cobrado centralidad dos cuestiones que nos interesa destacar. En primer lugar, el rol de los Estados en el cuidado de la población, sea en términos de las medidas sanitarias y de atención a sectores más vulnerables, de las acciones para proteger empleos e ingresos, de las políticas de preservación de la capacidad productiva, de la implementación de programas para asegurar la

continuidad educativa y para orientar esfuerzos de investigación y desarrollo hacia las prioridades impuestas por la pandemia. La orientación política de la acción estatal ha marcado la diferencia probablemente más significativa en el modo en que en cada país estamos transitando esta coyuntura, y sabemos que será determinante en un proceso de reconstrucción cuya dirección está siendo disputada desde que se declaró la emergencia. En segundo lugar, el valor social de la producción de conocimientos y el desarrollo tecnológico. La esperanza generalizada de que la ciencia encontrará la manera de conjurar esta enfermedad coloca la idea de una producción social del conocimiento en contradicción con la realidad de su apropiación privada. En las últimas décadas se ha intensificado un proceso que ya no sólo permite al capital tomar ventaja de los avances tecnológicos en la producción de bienes y servicios, en la explotación del trabajo y en la competencia por los mercados, sino que extiende su lógica al territorio mismo de la actividad de la inteligencia y la creatividad humana. Cada vez más, la educación, la investigación, la cultura y la información son sometidas al régimen de la propiedad privada, su valor es reducido a un precio y su circulación está condicionada a la regla del mercado.

El rol del Estado, junto con la soberanía educativa, científica y cultural de nuestros pueblos, constituyen en este momento las claves para volver a la pregunta por el derecho a la universidad que reivindicamos en la CRES 2018, en un contexto en el cual el conocimiento y la tecnología se han convertido en el campo de disputa de las potencias económicas por la hegemonía global, y mientras avanzan posiciones quienes buscan hacer de las instituciones públicas vehículos del interés privado de las corporaciones económicas y financieras. No basta con declarar que la edu-

cación superior debe estar asegurada para todas y todos. Es necesario continuar ese argumento hasta sus últimas consecuencias, bloqueando toda pretensión de justificar la transferencia de los recursos y de la responsabilidad pública al sector privado, que no sólo convierte un derecho en un servicio transable, incorporando la lógica del mercado, sus exclusiones y su segmentación, sino que captura la capacidad de decidir democráticamente cuáles son los objetivos de la acción educativa y de la producción de conocimientos. En América Latina estas prevenciones constituyen las caras de la misma moneda, de un dispositivo que sujeta a nuestro territorio al saqueo de sus recursos, la explotación de sus trabajadoras y trabajadores, y la destrucción de su riqueza cultural. Hoy más que nunca, la universidad latinoamericana debe ser pensada como un enclave estratégico para poder hacer viable una sociedad más justa y por eso debe ser preservada de este asedio, pero también debe ser desafiada a partir de la demanda de una democratización efectiva de sus prácticas, sus propósitos y sus vinculaciones, para que, contra la vocación elitista y colonial de su fundación en estas tierras, se fortalezca en ella el compromiso con un proyecto político emancipatorio.

# LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA HOY

Entre la post CRES 2018  
y la post pandemia

---

DAMIÁN DEL VALLE

Coordinador Plataforma Regional  
de Integración Universitaria (PRIU)  
Profesor-Investigador de Políticas Educativas  
en el Área de Formación Docente de la  
Universidad Nacional de las Artes (UNA)

**L**a pandemia del capitalismo financiero y del neoliberalismo, y su nueva versión neoconservadora y antidemocrática, hace varios años que viene disputando y trastocando la idea de universidad que en nuestra región se fue configurando, con avances y retrocesos, con luchas y trágicas pérdidas, desde la Reforma universitaria de 1918 hasta hoy.

Podemos decir que hace ya un largo tiempo las universidades están en una zona sísmica de alta actividad, en la que estamos tratando de fortalecer sus cimientos, apuntalando sus vigas, resistiendo los embates de la mercantilización y el productivismo, enfrentando su refuncionalización pragmática y también derribando algunos muros que necesitaban ser tirados. En ese escenario, se desató un nuevo terremoto, una nueva pandemia: la del coronavirus, que, en su emergencia,

puede tirar abajo los muros que queremos sostener y forzarnos a apuntalar las vigas incorrectas.

La pandemia debe ponernos en alerta: cualquier cimienta nuevo que introduzcamos, cualquier refuerzo que estemos obligados a hacer, va a tener que afirmarse sobre la base del reconocimiento de una permanente inestabilidad. Pero también nos alerta sobre la necesidad fundamental de dejar espacio para la flexibilidad conceptual, experiencial y operativa: tenemos, más que nunca, que aprender de la experiencia, de lo que estamos haciendo, de lo que nos está pasando, y hacerlo en lo posible desde una lectura histórica. Unir pasado y presente para poder proyectar un futuro sobre el que podamos incidir sin que nos fueren las tendencias o los poderes constituidos.

A dos años de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) realizada en 2018 en Córdoba, que ratificó no sin luchas el sendero trazado en Cartagena 2008, y en medio de uno de los mayores desafíos sanitarios, socioeconómicos y culturales que afrontó la Humanidad, a nosotras y nosotros, universitarias y universitarios de América Latina, se nos impone una pregunta: ¿cómo vamos a posicionarnos, como se va a posicionar la universidad pública en la disputa por la narrativa acerca del futuro de nuestra sociedad y por el futuro de la universidad en particular?

La importancia de esta pregunta radica en que no podemos deslindar el futuro pospandémico de las pandemias anteriores a las que ya veníamos sometidos, porque apenas descienda el peligro sanitario con la generalización de la vacuna todavía vamos a estar (quizás más que nunca) frente a un conflicto ideológico y político sobre la definición de la naturaleza de la crisis y los caminos de futuro, tanto de la sociedad en general como de la universidad en particular. Si nuestras universidades, si nosotros como actores de

la universidad –los docentes, los estudiantes, los sindicatos, las redes académicas, los gestores universitarios– no podemos hacer frente a esa pregunta, la universidad va a estar más debilitada que antes frente a fuerzas que ven este escenario como una gran oportunidad para lograr imponer más aun la lógica mercantil, desreguladora, que busca quitar a las universidades de cualquier misión social pública y transformadora.

En pocas palabras, se trata de una alternativa entre, por un lado, un retorno acrítico a una normalidad (lo que sea que esa palabra signifique o vaya a significar) lo más rápida y menos conflictiva posible, inclusive haciendo algunos cambios para que todo siga y, por el otro, la convicción de no dejar pasar el terremoto de la pandemia para apuntalar aquellos cimientos que mencionábamos más arriba, es decir, ese proyecto de universidad que sea un actor estratégico en la generación de una alternativa al modelo de sociedad y de civilización en el que venimos viviendo. Parte de estas respuestas pueden llegar a venir de la mano de las formas en que veníamos respondiendo a los ataques antes de la pandemia, pero no podrán agotarse en ellas.

Ahora, ¿de qué hablamos cuando hablamos de universidad latinoamericana? Esto, por supuesto, no significa que no debemos reconocer o que no sepamos de la gran diversidad que existe en nuestros ya masivos sistemas de educación superior. Claramente, la diversificación y la diferenciación institucional es uno de los datos de lo que ha acontecido en la realidad de las universidades en todo el continente. Esto *a priori* no es bueno o malo, excepto cuando constatamos que esa diferenciación ha sido promovida o guiada por fuerzas del mercado que buscan reducir la idea de universidad, en el “mejor” de los casos, a una expendedora o certificadora de competencias para el merca-



do de trabajo, cuando no, en el peor, buscan directamente ensanchar el propio mercado educativo para simplemente ganar dinero a partir de las esperanzas de nuestros jóvenes.

Pero estamos convencidos que existe un modelo latinoamericano de universidad, que se opone –como ha quedado en claro en distintos foros internacionales– al avance mercantil desenfrenado. Ese modelo encuentra sus formulaciones más claras y contundentes en las declaraciones del 2008 y del 2018 de las conferencias regionales de educación superior (CRES). Allí se han logrado avances formidables en el sentido de lo que Adriana Chiroleu llama la democratización externa de las universidades. Es decir, de la incorporación en su interior de otros saberes y otros sujetos sociales históricamente excluidos. Nuestro continente lo hizo a través de diversos tipos institucionales y formatos de universidad. Universidades emblemáticas, universidades regionales, universidades interculturales, universidades de artes, universidades pedagógicas y diversas políticas públicas. Por eso decimos que el problema no es la diferenciación en sí, sino el sentido de esa diferenciación.

Hablar de la universidad en América Latina implica reconocer cierta épica, implica reconocer que existe un conjunto común de ideas representadas por aquellas instituciones que se reconocen en esa trayectoria histórica y política que va desde la Reforma de 1918 hasta la CRES de 2018. Implica reconocer que existe a lo largo del tiempo y del espacio una cierta continuidad en la identidad de las universidades en las que nos reconocemos. Esa identidad común ha ido tomando en los últimos años diferentes formas de articulación, de construcción política y de luchas colectivas (un informe reciente del PIECI sobre las políticas de educación superior en la pandemia muestra que, en México y Argentina, el 42% de las acciones universitarias en la emergencia

se dirigió hacia la comunidad y no exclusivamente hacia el interior del sistema universitario. En esta línea, se fueron configurando gran cantidad de redes académicas sobre la idea de producción colectiva de conocimientos. Estos espacios político-académicos, de enorme amplitud, mostraron su vigor en la CRES 2018 de Córdoba, articulando un movimiento para sostener muchos de estos pilares sobre los que reconocemos la idea de universidad latinoamericana en un contexto muy diferente al que precedió y acompañó a la CRES 2008.

Precisamente, dos de estas redes académicas internacionales organizaron las actividades de las cuales provienen los materiales que hoy presentamos: la Plataforma Regional de Integración Universitaria (PRIU) del Instituto de Estudios y Capacitación de la Federación Nacional de Docentes Universitarios de la Argentina (IEC-CONADU) y la Cátedra UNESCO “Universidad e Integración Regional”.

La primera de estas actividades fue la jornada *Un mapa de la universidad latinoamericana hoy: A dos años de la CRES 2018, frente a los desafíos de la pandemia*, realizada el 3 de agosto de 2020, en la que confluyeron Axel Didriksson (México), Denise Leite (Brasil), Freddy Álvarez (Ecuador), Carmen Caamaño (Costa Rica), Claudio Suasnábar (Argentina), Daniela Perrotta (Argentina) y Célia Caragnatto (Brasil) para transmitir los modos en los que las universidades de sus países afrontaron la emergencia y/o para caracterizar la situación de la educación superior allí o en la región en su conjunto. La otra actividad fue una conferencia de René Ramírez Gallegos, exministro de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación de Ecuador y coordinador del eje de Innovación Científica, Tecnología e Innovación de la CRES 2018, que se realizó, con el título *Ciencia, técnica y artes*, a 2 años de la CRES 2018 organi-

zada en articulación con el diplomado superior en *Investigación, transferencia y desarrollo* (ITD) el 6 de noviembre.

Ambas, acompañadas por cientos de asistentes, fueron espacios no solo de reflexión y debate académico sino también de profundización de la coordinación estratégica y política entre quienes defendemos aquella idea para la universidad latinoamericana. Como resumió Axel Didriksson, “estamos aportando a la construcción de una muy sólida corriente del pensamiento latinoamericano, que da cuenta de que tenemos una raigambre crítica y al mismo tiempo propositiva. Toca el momento de aprovechar esta crisis general, desde la perspectiva de nuestro trabajo académico y de nuestras universidades, y procurar elevar el nivel de estas disertaciones hacia definiciones de política pública que conduzcan a una nueva etapa de integración regional.”

Producto de esos encuentros, como dijimos, es la presente compilación. Con el compromiso de todas y todos los participantes, aun sabiendo el riesgo que implica el paso de la oralidad a un formato escrito, decidimos conformar este registro de nuestras reflexiones durante la pandemia, pensándolo también como puntapié para los cambios que estamos afrontando y, sobre todo, que debemos afrontar. Si bien, como dijimos, estamos convencidos de que existe una idea de universidad latinoamericana, esta no es una idea esencialista, sino la que fuimos construyendo con nuestras luchas colectivas y permanece siempre inacabada. En honor a ello, hoy más que nunca, tenemos el desafío de seguir repensándola para poder colaborar con la construcción de otro mundo, de un mundo mejor que este y que aquel en el que, si no tomamos cartas en el asunto, viviremos.

# COVID-19 Y UNIVERSIDAD

## La respuesta argentina y el valor estratégico de la integración en la geopolítica global

---

DANIELA PERROTTA

Universidad de Buenos Aires (UBA)  
Consejo Nacional de Investigaciones  
Científicas y Tecnológicas (CONICET)  
Directora Nacional de Cooperación  
Internacional del Ministerio de  
Educación de la Nación

**Q**uisiera plantear algunas preguntas disparadoras. No responderé todas, pero me interesa establecerlas para las reflexiones que estamos desarrollando.

En primer lugar –en primero y en último lugar, porque voy a volver sobre esto hacia el final–, la pregunta sobre si la pandemia del Covid-19 es solo una crisis sanitaria, o si es, también, una crisis financiera o económica: ¿qué tipo de crisis es?, es el punto de partida para poder analizar lo que está pasando con las universidades y con la investigación científica y tecnológica (dado que tanto en la Argentina como en numerosos países de la región latinoamericana la investigación de punta y la I+D se hace en la universidad, sobre todo en la pública).

Como contexto general, vemos una escalada de la tensión geopolítica global entre China y los Estados Unidos que está marcando también las diferentes respuestas y formas que se le dan desde la universidad a una cuestión central, que es la investigación para encontrar la vacuna y las posibles soluciones a la pandemia. Esa tensión también está cuestionando los modelos de universidad y los modelos de hacer ciencia en función de cómo pensamos el sistema multilateral y la producción general de conocimientos. La geopolítica global penetra también en la región: China llevó adelante lo que se conoce como la “diplomacia de las mascarillas” y los Estados Unidos respondieron a esa situación, por momentos, apelando a una narrativa de “nacionalismo sanitario”<sup>1</sup>. Esto nos deja cuestionamientos con respecto a qué pasa con nosotros, con Argentina, como país periférico, semiperiférico, subdesarrollado, dependiente, en función de la escuela del pensamiento económico desde la que se lo piense<sup>2</sup>. Desde

1 Sanahuja, J. A. (2020). COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global. *Anuario CEIPAZ 2019-2020. Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19*, 27-54. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/60555/>

2 La existencia de asimetrías en el desarrollo científico y tecnológico no es nueva, si vemos cómo se expresan en la actualidad y se acrecientan por las dinámicas que tiene la producción de conocimiento. La revitalización actual de estos postulados es pensar qué capacidad de agencia tienen nuestros países –nuestros sistemas científicos, tecnológicos y universitarios; nuestras instituciones y nuestros actores, puntualmente– en ese entramado de redes “centrales” (mainstream) de producción de conocimiento y cómo pueden “producir” con márgenes de autonomía, dado que conviven formas de inserción heterónoma en redes centrales (casi como engranaje) con formas de inserción autónoma en esas mismas redes. En este marco, países que pretenden autonomía científica (término que prefiero al de soberanía científica), han de reconocer las reglas de juego de la geopolítica del conocimiento, los intere-

mi punto de vista, podemos utilizar la noción de una “diplomacia de los cuidados”.

En segundo lugar, está el hecho de cómo Argentina se diferenció de otras respuestas regionales a partir de gestionar las políticas frente a la pandemia colocando en primer lugar una ética de los cuidados. Es decir, priorizar a las personas, a los ciudadanos, a la vida; frente a la economía. En el caso de la universidad, esta ética de los cuidados no estuvo al margen de una cuestión central: garantizar el derecho a la universidad en primer lugar (tanto como derecho individual como derecho colectivo)<sup>3</sup>; y a partir de allí, abordar las múltiples acciones que interpelan a la universidad desde la soberanía científica, la soberanía educativa, la autonomía (tanto en estos planos de autonomía del conocimiento como en nuestra autonomía universitaria). En este proceso, valorizando a la región como nuestro espacio para desarrollar y desplegar todas estas acciones, nos involucramos en la discusión global que abre la pandemia.

A modo de pantallazo general, la pandemia nos impactó realmente en todos los ámbitos de nuestra vida personal y profesional. Tenemos bases de datos que vienen haciendo un monitoreo de cómo afecta a lo educativo, sobre todo en relación a la escuela primaria y secundaria, la enseñanza

---

ses de los actores y las narrativas, también, que éstos construyen para legitimarlas. Reconocerlas para poder administrarlas y ganar capacidad de agencia. Una premisa fuerte de la que parto es entender que la capacidad de agencia se puede construir y potenciar por medio de la acción regional (integración regional, pero también por foros de concertación política y de cooperación).

3 Tal como siempre nos recuerda Eduardo Rinesi. Véase: Rinesi, E. (2015). La universidad como derecho de los ciudadanos y del pueblo. En S. Mauro, D. del Valle y F. Montero (Eds.), *Universidad pública y desarrollo: innovación, inclusión y democratización del conocimiento* (pp. 108-115). Buenos Aires: CLACSO - IEC Conadu

básica inicial y media<sup>4</sup>. Efectivamente, la suspensión de clases afectó a casi la totalidad de los y las estudiantes del mundo, y especialmente de los países más vulnerables.

El mapa de monitoreo global de los cierres de establecimientos educativos por causa de la Covid-19 que hace la UNESCO no tiene un símil en el caso de la enseñanza superior, pero hay un excelente texto que fue publicado en la revista *Integración y conocimiento* del NEIES<sup>5</sup>, elaborado por el equipo del PIESCI, por Marina Larrea, Anahí Astur y los y las colegas que trabajan en la SPU, que hicieron un ejercicio a partir del estudio que hizo el IESALC-UNESCO<sup>6</sup> y otros espacios regionales para poder delimitar tendencias, trazar algunas líneas de tendencias y de políticas compartidas o diferentes en una selección de países. Pero, efectivamente, no contamos con la misma información que tenemos sobre los establecimientos escolares (incluso sabiendo que ésta es parcial).

Para hablar de cómo la universidad fue afectada por la pandemia y qué hizo la universidad argentina para dar respuesta a esta situación, tenemos que partir de contextualizar qué pasó a nivel nacional, sobre todo retomando

---

4 La UNESCO fue el primer organismo multilateral en desplegar una plataforma de monitoreo (<https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>) a la par de organizar reuniones para compartir experiencias.

5 Astur, A., Flores, E. , Isasmendi, G., Jakubowicz, F., Larrea, M., Lepore, E., Meregá, M., Pazos , N., & Puppo, C. . (2020). Políticas de Educación Superior en la pandemia: repertorios para la contingencia. *Integración y Conocimiento*, 9 (2), 131 - 147. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/29556>

6 IESALC UNESCO (2020). COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>

la posición que se planteaba al inicio: las respuestas de los países fueron diferentes, en función de si se priorizaba la salud –la vida– o la economía. Esta es una tensión que impacta fuertemente en las universidades y en lo que se puede hacer o lo que se logra hacer, tanto desde la política pública como desde las políticas institucionales. Ante este falso dilema, salud versus economía, nuestro país –lo ha dicho nuestro presidente Alberto Fernández públicamente desde que iniciamos el aislamiento– priorizó la vida, la salud, los cuidados en general.

Recientemente, un informe de la Organización de Naciones Unidas (ONU) destacó la gestión de nuestro gobierno durante la pandemia desde la perspectiva de género. En efecto, de la totalidad de medidas tomadas para paliar las consecuencias socioeconómicas derivadas de la pandemia de coronavirus, el 60% tiene perspectiva de género, lo que ubica a la Argentina en el podio de un ranking elaborado por ONU Mujeres, por encima incluso de España y Francia<sup>7</sup>. Se destaca, pues, que nuestro país no solamente tomó medidas vinculadas con el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), sino también una batería que tiene como fin poder hacer más llevadero y mitigar las diferentes desigualdades y condiciones de vulnerabilidad que produjo la pandemia en el marco de una economía que ya estaba fuertemente endeudada y que venía en una búsqueda de un camino de reconstrucción. Como bien mencionaba Claudio Suasnábar en su presentación, esta situación nos hace repensar el rol del Estado, porque incluso las economías que tenían al Estado en un segundo lugar, las economías

---

7 Obtenido de <https://data.unwomen.org/resources/covid-19-emerging-gender-data-and-why-it-matters>



más liberalizadas o liberales, volvieron a colocarlo en primer lugar.

La respuesta de Argentina es reconocida por otros Estados y organismos multilaterales. La situación sanitaria se debió gestionar en el marco de una crisis mayor que genera la pandemia y que está a su vez acrecentada por las condiciones estructurales vinculadas al endeudamiento externo que ya venía sobrellevando nuestro país y que tenían un impacto económico grave. Algunas medidas emblemáticas que llevó adelante nuestro país son el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que es una ayuda a empresas para pagar salarios de sus trabajadores; el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), que es un ingreso monetario para que aquellas personas que no están en la economía formal puedan tener acceso a una transferencia monetaria condicionada; esquemas de precios máximos, esquemas de cuotas para comprar electrodomésticos y alimentos, un programa de tecnologías de la información y comunicación y conectividad, porque se pasó a un esquema de trabajo en el domicilio, y un conjunto de medidas que son complementarias y que tienen que ver con una perspectiva de derechos a la hora de garantizar que, en el marco de esta pandemia, nadie quede atrás: comités de ética y derechos humanos, protocolos específicos ante violencia de género, etcétera, etcétera. Todo se da en este marco<sup>8</sup>.

¿Por qué lo menciono? Porque la universidad, a diferencia de lo que contaba Carmen Caamaño para el caso de Costa Rica, es parte de este esquema de pensar las políticas públicas de manera integral enmarcadas en una perspecti-

---

8 Para más información, véase: <https://www.argentina.gob.ar/salud/coronavirus-COVID-19>

va de derechos y cuidados. En este marco se ha de abordar la respuesta a la pandemia. La vida en primer lugar: la vida, los derechos, la salud, los cuidados, el trabajo. El primer caso llegó a Argentina el 3 de marzo, por circulación de un ciudadano argentino que venía de Europa, la zona que en ese momento era el epicentro de la pandemia. Mirando la experiencia de esos otros países, ahí comenzamos con medidas para poder ganar tiempo para generar las condiciones sanitarias, de salud y de respuesta médica al pico que efectivamente estamos hoy transitando. No sabemos, no tenemos certeza de hasta cuándo, pero sí que fuimos generando las condiciones para afrontarlo.

De manera muy rápida, las instancias de gobierno con injerencia en lo universitario –no solamente la Secretaría de Políticas Universitarias sino todo un mapa de actores y agencias que tienen vinculación con lo universitario y el complejo científico y tecnológico: el Ministerio de Ciencia y Tecnología, la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, el CONICET, la CONEA, la CNA, el INTA, el INTI– y el propio sistema, las universidades nacionales y el CIN, fueron tomando decisiones. La primera medida fue la suspensión de la presencialidad de las clases, el pasaje a la educación a distancia, con todos los desafíos que genera (sobre los que vamos a volver), y la modificación de los calendarios académicos<sup>9</sup>.

Si tuviéramos que hacer un pequeño esquema de medidas en relación con cada función o misión de la universidad, en el campo de la formación, la medida que a nivel global se extendió fue garantizar la continuidad pedagógi-

9 Las reflexiones se retoman de un ejercicio anterior realizado junto a Damián Del Valle y disponible en: <http://www.guninetwork.org/report/educacion-superior-y-covid-19-en-america-latina>

ca a partir del pasaje a la enseñanza virtual o educación a distancia por medio del uso de diferentes plataformas, con la búsqueda de estrategias para mitigar la brecha tecnológica y digital. Efectivamente, en un país con las condiciones estructurales que mencioné (como país semiperiférico), pero además con esas condiciones de partida (una economía muy debilitada, con sectores muy vulnerabilizados), se sumó la tarea de tratar de mitigar las desigualdades y de apoyarnos a nosotros y nosotras, los y las docentes universitarios, que tuvimos que adaptarnos a este nuevo contexto y no teníamos las herramientas para hacerlo.

La enseñanza a distancia en Argentina no estaba tan generalizada. Por supuesto, tenemos universidades que hacen punta en la construcción de plataformas, que contaban con más facilidades e infraestructura, vis a vis las que empezábamos prácticamente de cero. Ahí hubo un apoyo sobre todo de los sindicatos universitarios: se realizaron constantes espacios de formación y, a su vez, de discusión para contener todo lo que implicaba este pasaje. También fue un desafío a actores que suelen estar invisibilizados, como el personal nodocente, para poder trasladar también la virtualización a los procesos de seguimiento de la continuidad pedagógica, que incluyen desde certificaciones de alumno regular para los trabajos hasta las actas para los exámenes finales, etcétera. Se dio una situación nueva y donde, entre luces y sombras, siempre siendo perfectible, se actuó rápido.

En el campo de la intervención sociocomunitaria, se observa en el caso de Argentina que esa universidad que había experimentado procesos de recorte y reacomodamiento en los cuatro años anteriores se puso al servicio de la comunidad, de la sociedad, de los ciudadanos y ciudadanas, del pueblo, para poder hacer frente y ayudar en la situación

de pandemia, sobre dos grandes ejes. Primero, en el eje de investigación, para la producción de insumos médicos, de insumos sanitizantes, de materiales, en el campo de la investigación para la generación de tests y vacunas. Todos los días recibimos una buena noticia de científicos y científicas argentinas que en nuestras universidades o en los institutos y centros y en los hospitales públicos (que son parte también de nuestros sistemas universitario y científico y tecnológico), logran avances en sus investigaciones.

También fueron los y las universitarios convocados para ampliar la capacidad del personal de salud, sobre todo estudiantes de los últimos años de las carreras vinculadas a la medicina y a las ciencias de la salud para ponerse al servicio de los diferentes hospitales y centros de internación y tratamiento que se fueron creando en todos estos meses. Y también las ciencias sociales estamos contribuyendo con estudios sobre el impacto social que la pandemia genera en diferentes aspectos, desde las violencias, que han aumentado, hasta todo lo que tiene que ver con las cuestiones psicosociales vinculadas al aislamiento, pasando por las situaciones de mayor vulnerabilidad, el acompañamiento a la continuidad pedagógica en la enseñanza obligatoria, etcétera.

Esto se produce con el apoyo de un Estado que decidió invertir en la investigación, en la compra de equipamientos, en la rápida actuación para generar convocatorias. La Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) sacó dos grandes convocatorias de investigación, una vinculada a las ciencias de la salud, que ya está adjudicando proyectos, y una que está abierta ahora sobre los impactos sociales de la Covid-19. Es decir, todo el sistema científico y tecnológico público y nosotros como investigadores o como

docentes nos pusimos al servicio de nuestras instituciones.

En el campo de la articulación, algo que es muy emblemático desde nuestra Reforma de Córdoba es la relación universidad-pueblo, en el sentido más literal del vínculo, destaca la puesta al servicio de la infraestructura universitaria para realizar hospitales de campaña, para poder contener y ampliar esa red de centros médicos y de tratamiento, para la generación de contenidos para prevenir y acompañar, para hacer un acompañamiento desde lo psicosocial, lo afectivo, a la situación de aislamiento. Todo eso se desplegó a la hora de pensar las medidas de respuesta desde la universidad y para la universidad.

Por mi formación como politóloga especializada en relaciones internacionales y con un corazón en la investigación y en la militancia por la integración regional, tengo mi mirada sobre estos temas colocada en las dinámicas internacionales, tanto de internacionalización de la universidad como de algunas cuestiones puntuales, vinculadas a lo anterior, como son las colaboraciones científicas internacionales. En la pandemia, rápidamente se suspendieron las movilidades, causando el disgusto de algunos primeros y primeras damnificados, pero luego se comprendió que la situación era realmente grave. Se realizó a pulmón y con mucha urgencia y velocidad un registro de los estudiantes, docentes e investigadores argentinos en el exterior, así como extranjeros en Argentina, para poder saber cómo estaban y cuáles eran los casos más difíciles para lograr su regreso por la vía de vuelos de repatriación. Se desplegó una batería de políticas para poder hacer que esas personas en situación de dificultad pudieran regresar o pudieran estar contenidos a las que no estábamos acostumbrados, porque nunca tuvimos una situación tan grave como la que nos genera esta pandemia. Se lanzaron

también rápidamente soluciones que tienen que ver con la movilidad virtual.

Así como se generó este conjunto de acciones para garantizar el derecho a la universidad y para continuar los procesos de investigación, de formación, de internacionalización, de articulación, de transferencia, también se generan un conjunto de interrogantes y desafíos en estos ejes. Claudio Suasnábar ya mencionó varios. Yo solamente los voy a repasar antes de llegar a lo último que quiero señalar.

Como se dijo, logramos pasar a la virtualización. Por supuesto, a las universidades que ya tenían plataformas virtuales como práctica democratizadora en el acceso y en la continuidad pedagógica les fue más fácil actuar en este campo. Pero el aumento de la brecha de desigualdad y las asimetrías que ya teníamos en el sistema de educación superior argentino aparece como interrogante y como desafío para el escenario post-pandemia (un término que me cuesta utilizar porque, mientras no tengamos una vacuna, lo pienso como una entelequia). Otro punto que queda en el tintero tiene que ver con los cuidados. Nuestras estudiantes y nosotras mismas también estamos ejerciendo tareas de cuidados mientras tratamos de garantizar el derecho a la educación.

¿Cómo repensar el regreso a clases y las situaciones de violencia que seguramente están sucediendo y no estamos registrando de parte de nuestros estudiantes o con otros colegas? ¿Cómo repensar la evaluación en tanto aprendizaje y no como punición? ¿Cómo regular la educación a distancia?

Hay un conjunto de temas que eran tabú o que evitábamos discutir en profundidad porque todavía no teníamos una postura política o una respuesta cabal. La educación a distancia es uno de ellos. La discutimos muchísimo como componente del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS o GATS conforme al original en inglés) y

sobre todo cuando fue la discusión del ALCA y se pensaba un modo de provisión de servicios educativos. La dejamos en suspenso durante estos años, pero hoy, que vuelve a ser una normalidad nueva, no la tenemos que dejar de lado. Tenemos que poner mucha energía en pensar cómo regular la educación a distancia en clave y en perspectiva del derecho a la educación superior y no como un bien comercial.

Respecto de la investigación, me quedo con dos cuestiones, que son, una, la forma en que nuestros investigadores e investigadoras se insertan de manera autónoma en redes de conocimiento vis a vis perspectivas de independencia científica, lo que nos genera toda esta cuestión de los testeos y de participación en estas redes globales de conocimiento; y otra, la pregunta ética por la vacuna, a quiénes vamos a vacunar primero vis a vis la comercialización del conocimiento y la privatización de esta vacuna. Hay otras cuestiones que son para discutir en otro espacio (véase cuadro 1), como el productivismo en tiempos del aislamiento (y cómo afecta diferencialmente a quienes realizan tareas de cuidado); el post-Covid y los desafíos para las ciencias sociales en el marco de la internacionalización; quiénes, dónde y cómo vamos a estar siguiendo, dando respuesta, estructurando información (toda una discusión necesaria respecto de registros de personas movilizadas); cómo vamos a pensar protocolos sanitarios nuevos, así como otros para la contención psicosocial y afectiva (que es lo que quedó en el tintero de este rastreo que se hizo de cada argentino y argentina en el exterior y extranjero aquí) y cómo generar más y mejor internacionalización solidaria y en esta línea, cómo repensar la universidad, su internacionalización con las agendas globales más acuciantes<sup>10</sup>.

Cuadro 1. Respuestas de la universidad a la situación derivada de la irrupción de la pandemia e interrogantes, desafíos y debates abiertos

|                                | <b>Respuesta</b>  | <b>Interrogantes, desafíos y debates abiertos</b>  |
|--------------------------------|---|--|
| Formación                      | <p>Garantizar la continuidad pedagógica: rápido paso a la virtualización de la enseñanza / educación a distancia.</p> <p>Mitigar la brecha tecnológica-digital.</p> <p>Apoyo a docentes (sindicatos).</p> <p>Personal nodocente p/continuar procesos</p>  | <p>Reproducción de asimetrías y desigualdades Cuidados</p> <p>Violencias</p> <p>Repensar la evaluación (como aprendizaje)</p> <p>Regulación de la educación a distancia</p> <p>Gestión virtual</p>   |
| Intervención socio-comunitaria | <p><i>Investigación</i></p> <p>Producción de insumos médicos / sanitizantes</p> <p>I+D+i para tests, vacunas</p> <p>Personal para la salud</p> <p>Estudios sobre impacto social</p> <p><i>Articulación</i></p> <p>Infraestructura para hospitales de campaña</p> <p>Contenidos para prevención y acompañamiento</p> <p>Contenidos artísticos y culturales</p> | <p>Inserción autónoma en redes de conocimiento versus dependencia científica</p> <p>La pregunta ética por la vacuna versus la comercialización del conocimiento</p> <p>El productivismo en tiempos de ASPO y DISPO</p> <p>El post covid-19 y los desafíos para las Cs Sociales</p> |



|                      | Respuesta   | Interrogantes, desafíos y debates abiertos  |
|----------------------|---|---|
| Internacionalización | Suspensión de movi-<br>lidades<br><br>Registro y seguimiento<br>de estudiantes, do-<br>centes, investigadores<br>internacionalizados<br><br>Movilidad virtual | Quiénes, dónde y<br>cómo: estructuras de<br>respuesta en base<br>a información siste-<br>matizada<br><br>Protocolos de con-<br>tención psicosocial y<br>afectiva<br><br>Más y mejor interna-<br>cionalización solidaria |

Fuente: elaboración propia.

Empecé preguntando si solamente estamos hablando de una crisis sanitaria. Un informe de la SEGIB, la Secretaría de Iberoamérica, que recupera datos de CEPAL y de la OIT, afirma que 45 millones de personas están viviendo en condiciones de pobreza, 26 millones en pobreza extrema, 41 millones de personas están en condición de desempleo. Esta es la región que tenemos, y que tendremos.

¿Es una crisis sanitaria? ¿Es una crisis financiera lo que nos deja la pandemia? ¿Qué tipo de crisis es? Cuando estamos sumando cada vez más categorías, crisis social, crisis económica, crisis sanitaria, crisis de productivismo, es una crisis de desarrollo. Y en primer lugar tenemos que dejar en claro cuál es el lugar que va a tener la universidad en Argentina y en Latinoamérica para hacer frente a la crisis de desarrollo<sup>11</sup>.

Desde mi perspectiva como académica<sup>12</sup>, la forma de hacer frente a una crisis de desarrollo es con más integración

11 Tal como lo plantea Sanahuja (2020), antes citado.

12 Explicito esta cuestión ya que es una afirmación basada en mi identidad de docente investigadora; no representan de ninguna forma una posición oficial del Estado argentino (dado mi cargo actual).

regional. Es utilizar nuestras plataformas de integración, ya sea el Mercosur, aún con las diferencias que tenemos, así como esas otras plataformas que pueden ser actores, movimientos, redes, para poder llevar adelante una respuesta coordinada y concertada en base a los valores que nos distinguen como país y como región, que son la solidaridad, la autonomía, la búsqueda de la paz, el desarrollo. Ni globalismo extremo ni nacionalismo extremo: la integración nos permite procesar esas dos tendencias y, desde el punto de vista de la universidad como actor para el desarrollo, me parece que la clave, que anida tanto en la discusión por la formación como por la investigación y la articulación, es la internacionalización con perspectiva de integración regional.



# LA UNIVERSIDAD ARGENTINA PRE Y POST PANDEMIA

Un balance de las políticas  
recientes y los desafíos del  
nuevo escenario

---

CLAUDIO SUASNÁBAR

IdIHCS-CONICET /  
Universidad Nacional de La Plata  
Universidad Nacional de las Artes

**E**sta presentación se propone realizar una mirada panorámica de la situación de la universidad argentina, a partir de analizar la coyuntura actual, por un lado, a través de un balance hacia atrás de las políticas de educación superior en Argentina y en la región, y desde esta revisión de tendencias delinear cuáles son los desafíos futuros. Pero, por otro lado, este análisis sectorial resultaría poco claro sin hacer una primera reflexión que tiene que ver con cómo caracterizar esa coyuntura de pandemia global. Al respecto, me interesa presentar solo algunas ideas.

La primera cuestión que quiero señalar es que la emergencia y expansión de la pandemia de Covid-19 reestructura el conjunto de debates académicos y problemas socio-políticos de la escena internacional. En este sentido, me parece que no es posible el análisis de lo que acontece en la universidad por fuera del impacto que tiene la pandemia en el debate que se venía dando respecto del Estado, y

su relación con el mercado y la sociedad, la cual trastoca y reposiciona la propia discusión sobre la relación entre universidad y producción de conocimiento, y a su vez, la relación de ambos con la política.

¿En qué sentido? A mi modo de ver, a partir de la pandemia, estamos asistiendo a lo que podríamos llamar “el retorno del Estado”, ya que las últimas tres décadas de políticas neoliberales se caracterizaron no solo por la crítica sistemática sino por el progresivo retiro estatal. Ahora bien, la pregunta es ¿qué tipo de Estado está retornando? Al respecto, podemos resumir los distintos posicionamientos y debates en curso en dos grandes visiones.

Una, la de aquellos que identifican este retorno del Estado como una oportunidad, cuando se valora la intervención del Estado en la esfera económica, la generación de distintos mecanismos de ayuda y financiamiento a las poblaciones vulnerables, el papel que tiene el Estado en la organización de los mecanismos de prevención, asistencia y atención a la cuestión de la salud frente a la pandemia. En definitiva, este segmento del campo intelectual y político visualiza el retorno del Estado Social como una oportunidad de relanzar lo que en los años de posguerra se conoció como Estado de Bienestar.

La otra visión es la de franjas del campo académico que plantean una visión crítica y pesimista que reconoce en el retorno del Estado, la emergencia de otro costado menos festejante, que ya no es solamente el Estado Social que interviene, sino un Estado que es sobre todo un “Estado de Excepción” como señala Agamben, una suerte de “Leviatán sanitario”, que en esta voluntad de proteger la salud, tiene consecuencias negativas en términos de acentuar los costos más oscuros del control social, de la vigilancia y de la limitación de las libertades civiles y políticas. Situacio-

nes que no están al margen de la agudización del conflicto social, producto de la crisis económica que vale aclarar no es solo consecuencia de la pandemia, sino que, en nuestra región, los ciclos de *stop-and-go* de su economía y la crónica inestabilidad política ya estaban desde mucho antes.

Planteado el escenario global de esta manera, la pregunta es precisamente qué características asumirá el Estado en el tiempo futuro. En este sentido me gustaría compartir una hipótesis que nos puede ayudar a pensar alguno de los rasgos de la crisis actual. En primer lugar, las crisis son coyunturas que se caracterizan por la aceleración de tendencias preexistentes. En nuestro caso no sería nada extraño que la crisis actual acelere las tendencias a profundizar la desigualdad, las tendencias hacia distintas formas de exclusión y mayor control social que ya estaban presentes. Pero también hay que pensar que las crisis son coyunturas en las cuales buena parte de las medidas y situaciones nuevas (innovaciones de política) que se dan tienden a permanecer o a fortalecerse. La pregunta central sería: ¿Cuáles de estas tendencias continuaran o persistirán cuando pase la pandemia?

Dicho esto, quiero focalizar en algunas cuestiones que refieren al caso de Argentina mirado desde una perspectiva regional. En esa dirección, una primera cuestión a señalar es que desde el retorno de la democracia de la década de 1980 las políticas universitarias se han caracterizado por una suerte de péndulo que osciló entre períodos de autolimitación estatal donde predominó la autorregulación universitaria y períodos de mayor intervención estatal orientadas a introducir reformas del sistema.

Pero si miramos solamente el período reciente, desde el 2000 para acá, podemos señalar que quizás haya sido uno de los momentos más interesantes para la región y para la

Argentina por cuanto se desplegaron una serie de políticas que tuvieron como centro el aumento de financiamiento y la expansión del sistema, con el que se articuló una agenda de políticas orientadas a la integración regional, el impulso de la ciencia y técnica y, hacia el final de este primer período, la incorporación las políticas de inclusión universitaria.

Ahora ¿cuál es la paradoja, en el caso de Argentina? Que, a pesar de estos cambios e innovaciones, este conjunto de políticas no logró moldear o generar un nuevo modelo, un nuevo tipo de universidad. Y la prueba más palmaria es la imposibilidad hasta el día de hoy de derogar las normativas de la década de 1990.

En este sentido, me parece importante reflexionar sobre la CRES del 2018, lo que se logró y aquello que no se pudo porque este necesario balance crítico y autocrítico nos permite entender dónde estamos parados en la actual coyuntura. Los que estuvimos en Córdoba teníamos realmente muchas más expectativas de las que hoy, a la distancia, tenemos. Quizás, a mi modo de ver, el aspecto más relevante de aquello que no pudimos o no supimos analizar en Córdoba fue precisamente la expansión de la educación virtual y los procesos de mercantilización y de privatización que operaban a partir de esas modalidades. Modalidades que como señalamos antes no aparecen con la pandemia, sino que su expansión se ha acelerado vertiginosamente.

Pero antes de profundizar en esta tendencia y su impacto, resulta relevante realizar una síntesis de las principales acciones que desarrollaron las universidades argentinas en la coyuntura actual. Así, podemos agruparlas en tres líneas de trabajo: una primera relacionada con la continuidad de los procesos de formación; una segunda ligada a intervenciones orientadas al campo social y sanitario; y una tercera, ligada a la internacionalización universitaria. Me voy a

detener sobre todo en el primer punto, porque me parece que en él está planteado uno de los grandes desafíos.

El proceso de virtualización forzada que las universidades tuvieron que implementar de manera no planificada y sin preparación está poniendo en discusión aquellos temas y problemas que no dimensionamos, o que no pudimos encarar los debates en la CRES. Nos referimos a la educación virtual que hasta ahora estaba fuertemente hegemonizada por el sector privado, donde convergen proveedores nacionales y transnacionales. La expansión de este sector desde las lógicas mercantiles cubre una demanda técnico-profesional a la que las universidades no dan respuesta. El otro debate que tampoco es nuevo, pero que se replantea en el marco de la expansión de la educación virtual y la educación a distancia, es la propia discusión de la calidad y la evaluación en estas modalidades. Quizás estas dos cuestiones (educación virtual y calidad-evaluación) son los debates que, a mi modo de ver, se prolongarán en los años venideros y en cierta manera van a estar presentes en el conjunto de las discusiones sobre el futuro de la universidad.

Con todo, la virtualización forzada de las prácticas académicas plantea un interrogante aún más perturbador respecto de los efectos sobre los rasgos fundantes de la universidad como son la producción, transmisión y conservación de conocimiento. La noción de “universidad híbrida” que se introduce en los debates universitarios actuales reactualiza la pregunta por el modelo de universidad que necesitan nuestras sociedades latinoamericanas.

En relación con las iniciativas de las universidades en el campo social y sanitario también mostraron una efectiva participación no solo en la investigación orientada al conocimiento de la enfermedad, tanto en el desarrollo de



la investigación básica como aplicada, sino en la forma en que se alinearon el conjunto de agencias científicas del país y universidades en función de ese objetivo, por ejemplo, en la producción de insumos o en campañas de difusión comunitarias. Digamos que en estas intervenciones también aparece otro elemento que, como señalaba al inicio, reposiciona el debate sobre las universidades. Hasta la pandemia, al igual que el Estado, las universidades eran fuertemente cuestionadas en su relevancia, en su eficacia, en sus productos. En ese sentido, en el caso de Argentina, estos aportes ponen en otro plano el rol y la importancia de las universidades.

El otro aspecto relevante es la medida en que las redes universitarias de cooperación han actuado también en esta coyuntura tan difícil. Si tomamos la tensión en las orientaciones que asuman el Estado y la sociedad en el período de la postpandemia, podemos pensar el desafío de las universidades en un escenario futuro entre cierto conjunto de riesgos o peligros y ciertas oportunidades. Señalé cinco aspectos que me parece que están delineando este escenario futuro.

Entre los riesgos, está la profundización de las tendencias a la desigualdad al interior de los sistemas de educación superior y entre los distintos países. Un estudio de la OCDE que ha comparado los niveles de conectividad y acceso a computadoras para alumnos de nivel secundario marca claramente la distancia que se da entre países, y al interior de ellos, entre los sectores medios/altos y los sectores más vulnerables. La problemática de la desigualdad ya no solamente se va a plantear a la manera que la pensábamos en la CRES, en términos de acceso a las instituciones o a la educación superior, sino que ahora se sumaría otro elemento que tiene que ver con las brechas

tecnológicas, con la disponibilidad de recursos y con la capacidad de aprovechar los dispositivos digitales. El riesgo aparece como una profundización y sofisticación de las formas de desigualdad.

Otro peligro, que tampoco es nuevo pero tiende a acentuarse, es el peso que va a asumir la educación virtual y a distancia en los próximos años. Tiendo a pensar que esta acelerada y brutal virtualización de la educación superior llegó para quedarse. ¿Por dónde viene la preocupación? No es solamente por el aprovechamiento de los sectores privados en las universidades sino, más peligroso, por cierta utilización que pueden hacer o ya hacen los Estados y el sector público, cierta comodidad para resolver el mayor acceso vía educación virtual. No se trata de asumir una posición conservadora o de rechazo a estas tecnologías sino de pensar las nuevas capacidades que demandan estos dispositivos y la necesidad de generar nuevas metodologías de enseñanza a partir de ellas. En definitiva, no dar por resuelta una problemática que recién comenzamos a analizar involuntariamente y obligados por las circunstancias. El riesgo es que también los Estados, el sector público, tienda a aprovechar el contexto de ajuste para expandir la educación virtual solamente a nivel de los sectores sociales de menores recursos.

Si esos son los riesgos, desde mi punto de vista, también la coyuntura ofrece al menos tres líneas para pensar oportunidades, o por lo menos situaciones que me parece las universidades y nosotros como actores podemos aprovechar. La primera oportunidad pasa por las innovaciones educativas que tuvieron lugar a partir de experiencias de educación virtual. Esta idea no es solamente para las universidades. Parte de una mirada a nivel global respecto a los sistemas educativos de tratar de capitalizar las expe-

riencias, de aprendizaje colaborativo con medios digitales. Aquí hay toda una agenda que en cierta manera no estaba o estaba poco presente en las discusiones de la CRES, relacionada con los modelos de enseñanza. La segunda oportunidad es la de reforzar las capacidades institucionales: acá también hay toda una agenda para repensar la propia gestión y dinámica de nuestras instituciones, en este marco que supuso, en algunos casos, nuevas formas de empoderamiento de sectores y actores que asumieron nuevos roles y funciones. Si nos permitimos mirar el contexto complejo y conflictivo de toda esta situación, podemos encontrar también enseñanzas y aprendizajes respecto de la dinámica institucional.

La tercera oportunidad, quizás tan importante como las anteriores, es la de repensar y refundar el vínculo entre universidad y sociedad, tan mentado y tan planteado en las discusiones de Córdoba y de Cartagena. Me parece que la coyuntura, a partir de este lugar que se ha ganado la universidad con el aporte que está haciendo a la lucha en contra del Covid-19, es una oportunidad central para relegitimar el lugar de la universidad en nuestras sociedades. En ese sentido, si hay algo que podemos aprender de la experiencia reciente y de nuestras luchas en Cartagena y Córdoba es la necesidad de avanzar en un proyecto más propositivo, que pase menos por la resistencia y más por coagular en proyectos de transformación profunda de nuestras universidades.

# TRAZANDO MAPAS PARA PENSAR LOS REGIONALISMOS Y LA INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA

¿Puede la pandemia  
generar proximidad?<sup>1</sup>

---

DENISE LEITE

Universidad Federal de  
Rio Grande do Sul  
Cátedra UNESCO "Universidad  
e Integración Regional"  
GUNILAC (Global University  
Network for Innovation Latin  
America and Caribbean)

*El ideal integracionista de los países de América Latina  
nace conjuntamente con el proceso independentista.  
Simón Bolívar, el libertador de América, ya pensaba la  
unidad política y económica como mecanismo de defensa  
de los intereses comunes de los países latinoamericanos  
y como forma de fortalecimiento contra los intereses de  
las metrópolis europeas. (Gentil Corazza, 2006)*

**E**l epígrafe nos remite a una referencia histórica, el ideal integracionista que nosotros, latinoamericanos y caribeños, tenemos en mente. Sobre este valor común de

---

1 Ponencia original en portugués. Traducida al español por Miriam Socolovsky.

nuestros pueblos, el autor completa el párrafo diciendo que en la práctica el regionalismo aún está lejos. Es decir, sigue el autor, “(...) en la práctica, el proceso de integración regional quedó como un ideal lejano, por falta de voluntad política y de condiciones objetivas para superar la herencia histórica marcada por guerras, conflictos y divergencias políticas que llevaron a los países de la región a aislarse entre sí”.<sup>2</sup>

Entre ideas distantes, regionalismos abiertos y cerrados discutidos por las teorías cepalinas, se inserta una concepción de integración regional a partir de una Cátedra UNESCO que propone un webinar. No se piensa en un acto aislado y sí en una integración de tipo regional, abarcativo, con la asistencia de las universidades. El tema, tal vez ambicioso en su expresión, despierta deseos e incita a pensar; más aún, cuando se hace acompañar de una propuesta concreta para diseñar mapas de regionalismos y de integración universitaria. La propuesta nos llega en un contexto difícil en el cual un ser invisible llamado COVID-19 domina la comunicación mundial. En tiempos de aislamiento preventivo y sanitario, justamente en este angustiante período de vida de los terrestres y desde un continente profundamente afectado en su salud y buen vivir, me pregunto si la pandemia, en vez de volver negativos nuestros pensamientos, podría contribuir a ampliar una perspectiva digital integradora. Mi pregunta es: ¿puede la pandemia acercarnos?

En este texto, después de una breve introducción, localizo el lugar de donde vengo, que es el espacio de los estudios sobre evaluación de las universidades, discuto la

---

2 Corazza, Gentil. O “regionalismo aberto” da CEPAL e a inserção da América Latina na globalização. Ensaio FEE. Porto Alegre, v. 27, n. 1 (135-152), Maio, 2006.

integración regional y los reflejos de las prácticas evaluativas homogeneizantes que pueden influir sobre las solidaridades. Luego exploro los conflictos y las pandemias que también suceden en las relaciones humanas, sociales, geopolíticas y territoriales, y termino respondiendo la pregunta que encabeza el título, es decir, reivindicando la posibilidad concreta de trazar mapas integradores a pesar de la pandemia.

## LA PARTIDA

Al venir investigando la temática de la evaluación y de las redes de colaboración hace ya muchos años, es natural que mire la regionalización y la integración desde el enfoque de la evaluación. Mis primeras palabras son de preocupación por los efectos y resultados no del todo satisfactorios de esos procesos en el ámbito de las universidades y de la educación superior latinoamericana y caribeña. Como ejemplo, cito el rediseño capitalista y managerialista de las universidades que parece haber salido directamente de los procedimientos de evaluación llevados a cabo en reformas universitarias realizadas por gobiernos “recelosos”. Esto porque se encontraron razones, no para valorar lo que tenemos y somos sino para relacionar evaluaciones con recursos, con justificaciones de que las universidades gastan fondos públicos desde el punto de vista del capitalismo neoliberal.

En los resultados se privilegiaron las comparaciones (quién es mejor que quién, cuáles son las instituciones más productivas, qué país tiene más publicaciones científicas e inserción internacional). A través de las métricas de las evaluaciones, se introdujo un modelo, un patrón de calidad

de tipo empresarial, del orden capitalista-managerialista, que sirve más a las grandes agencias que a las propias instituciones y que no siempre es favorable a las universidades latinoamericanas. Con perspectiva neoliberal, se creó el estereotipo de la “universidad de clase mundial”, ideado por Salmi. Este patrón, casi inaccesible dados los indicadores que lo definen, reproduce en diferentes escalas el modelo que sirve a algunas sociedades desarrolladas del Norte Global. Tal modelo excluyente y elitista se basa en la búsqueda de posicionamientos en los rankings y clasificaciones que se multiplican en el escenario mundial, nacional e internacional.

Denunciando este modelo de universidad y de evaluación, la CRES 2018 (Conferencia Regional de Educación Superior) concluía que “Esta idea, sostenida a contramano de poderosas fuerzas que a lo largo y ancho del mundo, e incluso de nuestro mismo continente, procuran profundizar la privatización y mercantilización de la educación y el conocimiento”. Y, en contrapartida, aspiraba a ser “un baluarte sobre el cual seguir edificando una universidad cada vez más popular y democrática”, como está escrito en el anuncio de este webinar.

Tanto la CRES como la Cátedra de Integración Regional y el GUNILAC (Global University Network for Innovation Latin America and Caribbean), proponen acciones en sentido opuesto al rediseño capitalista-managerialista, a la mercantilización y exclusión social, a la homogeneización de las universidades de la región. Proponen acciones de solidaridad y de regionalización integradora que van más allá de un regionalismo abierto.<sup>3</sup>

3 Regionalismo abierto (...) un proceso de creciente interdependencia en el nivel regional, promovida por acuerdos preferenciales de integración y por otras políticas, en un contexto

## INTEGRACIÓN Y CULTURAS

Tomando las dos palabras claves de este webinar, “integración”, adjetivada por el vocablo “regional”, encontramos varias posibilidades de interpretación. Al examinar los sentidos de ambas palabras unidas, es necesario recordar que, en el discurso, los latinoamericanos de habla española y lengua portuguesa somos fraternales, somos “el brasileño cordial”, “el hermano argentino”, “el mexicano alegre y amigo”. En el escenario de las acciones políticas internacionales, y en los espacios geopolíticos, sin embargo, somos competidores y críticos los unos de los otros. En ocasiones practicamos un cierto distanciamiento entre nosotros, los ciudadanos de distintos países. Estas distancias se caracterizan por acciones concretas, como el cierre de fronteras, o el límite al acceso a la educación superior o al ejercicio profesional, o a la migración entre países. Los programas más amplios y complejos como el Mercosur, el SICA, el CAFTA y la UNASUR, la apertura de fronteras para refugiados, la prioridad y la valorización de las relaciones Sur/Sur Global están en permanente compás de espera.

Tales situaciones separan la “integración” de lo “regional”. Tendrían orígenes históricos más profundos que los que aparecen en un primer análisis. Entre los muchos factores que producirían dichos obstáculos, cito sólo uno, de carácter cultural, llamado la “cultura de la personalidad”.

---

de liberalización y desregulación capaz de fortalecer la competitividad de los países de la región y, en la medida de lo posible, constituir la formación de bloques para una economía internacional más abierta y transparente (Corazza, Óp. Cit.).



La cultura de la personalidad como rasgo distintivo de los pueblos ibéricos fue descrita por Sergio Buarque de Holanda<sup>4</sup>. Este posible rasgo cultural vino junto con los colonizadores portugueses y españoles para sus posesiones del Nuevo Mundo. El factor de la personalidad sería una característica distintiva, una originalidad propia de portugueses y españoles, como pueblo y nación. Sería un “valor propio de la persona humana, la autonomía de cada uno de los hombres en relación con los semejantes en el tiempo y en el espacio”. Buarque describe este rasgo cultural, el valor dado a la autonomía individual, en la obra *Raíces de Brasil*, en la que explica que “(...) el índice de valor de un hombre se infiere, antes que nada, de la medida en la que no necesita depender de los demás, en que no necesita de nadie, en que se basta a sí mismo”. Y también introdujo la expresión popular, conocida por todos, sobre el gobierno de muchos barones. “En una tierra donde todos son barones no es posible un acuerdo colectivo durable, a no ser por una fuerza exterior respetable y temida”<sup>5</sup>.

A partir de esta concepción del hombre que se basta a sí mismo, de la cual seríamos herederos en común, también se explicarían, en consecuencia, formas de organización tibias, flojas. De ellas “resultaría una singular tibieza de las formas de organización, de todas las asociaciones que impliquen solidaridad y ordenamiento entre estos pueblos”, o sea, dificultades para integrar o unir fuerzas.

---

4 Buarque de Holanda, Sérgio. *Raíces do Brasil*. 26<sup>a</sup>. ed. São Paulo: Cia. das Letras, 2007 [1995].

5 Op. Cit.

## REFLEJOS HOMOGENEIZADORES Y SOLIDARIDAD

Estemos de acuerdo o no con esa característica particular señalada por el citado autor, el hecho es que nos vemos en aprietos para forjar espacios de integración duraderos. Volviendo al lema inicial, recuerdo que desde fines del siglo XX y al día de hoy, siglo XXI, seguimos enfrentando procesos homogeneizadores, como las evaluaciones de las universidades, cuyos elementos potencialmente desintegradores cité en la introducción. En nuestras universidades las presunciones sobre internacionalización también llegan con esa perspectiva neoliberal. Ambos elementos, la evaluación y la internacionalización de las universidades se sustentan en los indicadores que forjan competición y conducen a la disputa por posiciones superiores en todo tipo de clasificaciones. Esos procesos llegaron a nosotros bajo la fuerte influencia de una corriente de imperialismo benevolente venida del norte global, como discutimos en *Quo Vadis?*<sup>6</sup>. Los procesos y procedimientos, bien como resultados y productos de las evaluaciones, tuvieron reflejo en nuestra educación superior. Son reflejos homogeneizadores que van a aparecer en los currículos de formación de individuos posesivos orientados a carreras individualistas y que, en una escala más amplia, van a influir en las formas de no-integración regional. Se puede, entonces, concordar con el geógrafo Milton Santos en que,

---

6 Leite, Denise & Genro, Maria Elly. Quo vadis? Avaliação e internacionalização da Educação Superior na América Latina. In: Denise Leite et al. Políticas de evaluación universitária em América Latina: perspectivas críticas. Buenos Aires: Clacso, Instituto Gino Germani, 2012. (Cap 1: p.15 a 98).

La información, sobre todo cuando está al servicio de las fuerzas económicas hegemónicas y al servicio del Estado, es una gran regidora de las acciones que definen las nuevas realidades espaciales. Un incesante proceso de entropía deshace y rehace contornos y contenidos de los subespacios, a partir de fuerzas dominantes, imponiendo nuevos mapas al mismo territorio. Y el creciente proceso de homogeneización se da a través de un proceso de jerarquización creciente. La homogeneización exige una integración dependiente, referida a un punto del espacio, dentro o fuera del mismo país. En los demás lugares, la incorporación de estos nexos y normas externas tiene un efecto desintegrador de las solidaridades locales vigentes, con la correlativa pérdida de la capacidad de gestión de la vida local<sup>7</sup>.

¿Todavía seguimos considerando una forma de dependencia que contribuye a la desintegración? ¿Que impone nuevos mapas con el mismo dibujo? Parece que se mantienen formas de integración dependiente, referida a puntos que se sitúan dentro y fuera del mismo país, a normas externas, como las de las evaluaciones que, si son incorporadas, pueden tener un efecto desintegrador de las solidaridades locales en el mismo ámbito del territorio académico.

## CONFLICTOS Y PANDEMIAS EN LAS RELACIONES

En resumen, el efecto desintegrador ocurre en las relaciones entre los hombres, en las relaciones espaciales

7 Santos, Milton. *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*. 4. ed. 2. Reimpressão. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2006. Acceso: <http://bibliodigital.unijui.edu.br:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1799/a%20natureza%20do%20espa%C3%83%C2%A7o.pdf?sequence=1>.

y territoriales de las que hablaba Milton Santos. Nuestra herencia colonial nos lleva a valorar al hombre autónomo que no depende de los demás, al sujeto altanero, sea de una u otra nacionalidad.

A esta perspectiva, le agrego la realidad del efecto devastador de una pandemia viral que cayó repentinamente y al mismo tiempo sobre todos los países y pueblos. En este momento conflictivo desde el punto de vista sanitario, geográfico, económico y político, se confunden fronteras, se desintegran solidaridades, se perjudica el derecho a la educación. Se tornó política de muchos estados actuar por sí, aislarse de los otros para evitar riesgos a la población, cerrando espacios de circulación y eliminando visiblemente cualquier acción regional.

Fueron procesos nuevos desintegradores de las solidaridades locales y regionales que se acrecentaron. No solamente aquellos de los que hablaba Santos, con los que podemos acordar o no. No solo las influencias externas homogeneizantes como las que traen las evaluaciones sino también muchas de las nociones y las prácticas de internacionalización de la educación superior. Ahora, sumado a esas prácticas, tenemos el efecto devastador de la crisis pandémica y pospandémica con sus efectos desiguales sobre los que están en las posiciones inferiores de la pirámide social, acentuando diferencias de género, etnia y raza. Se hizo visible, en algunos meses, el cambio global en las relaciones, informaciones y comunicaciones entre los pueblos. Las diferencias sociales se exacerbaban, la pobreza y el desempleo invadieron los países y se profundizaron las fragilidades de toda índole. Entre ellas, se mostró vivamente la ausencia del derecho básico a la vida, la salud y la educación para todos.

## MAPAS INTEGRADORES Y APROXIMACIONES A PESAR DE LA PANDEMIA

En el momento en que los representantes de México, Costa Rica, Ecuador, Brasil y Argentina trazan un mapa de la universidad latinoamericana de hoy, vale recordar las afirmaciones de Milton Santos, o sea, contar y volver a contar las verdades para que queden en la historia de nuestros pueblos y también, reconocer las imposiciones, los objetivos contrarios y los puntos ciegos.

Para dibujar mapas con claridad, es importante volver a ver e impregnar las acciones de valores decoloniales. A partir de los sentidos no hegemónicos y homogeneizadores, importa entender las raíces de la regionalización y de la integración que plasmaron nuestros pueblos, como hizo Buarque en relación con el Brasil. También es importante recordar que los nuevos mapas de la regionalización y de la integración fueron bien expresados en las palabras que definieron la CRES 2018, en la cátedra en red que auspicia este webinar realizado en la plataforma del PRIU, en la red GUNI que arma tramas de conocimientos y de innovaciones sociales entre universidades, en la UNESCO y en algunos de los ODS del milenio. El mensaje fue anticipado por la CRES 2018. El nuevo mapa va a ser diseñado por la democratización del conocimiento producido en nuestras universidades, condición para que la integración sea solidaria y la regionalización tenga características no hegemónicas dado que se orientará al buen vivir de nuestros pueblos.

El acceso, uso y democratización del conocimiento es un bien social, colectivo y estratégico esencial para poder garantizar los derechos humanos básicos e imprescindibles para el buen

vivir de nuestros pueblos, la construcción de una ciudadanía plena, la emancipación social y la integración regional solidaria latinoamericana y caribeña.<sup>8</sup>

Partir de lo local, de lo regional, construir conocimiento social, será la fuerza integradora de la agregación, de la colaboración, de la convergencia y cohesión que espero pueda venir a confluír en el dibujo del nuevo mapa.

Al fin y al cabo, “integración regional” involucra producción del conocimiento en clave de construcción colectiva y colaborativa de un saber que permita enfrentar crítica y concretamente los desafíos de las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Puesto de esta forma, entiendo que esta será una integración regional por dentro, en el ámbito de nuestras universidades y nuestras propias formas de agruparnos. Será el mapa de una integración de redes de investigación y colaboración, independientemente de una pandemia viral localizada y al mismo tiempo diseminada en el planeta.

El doble bucle, localizado y difundido, tratará por tanto del conocimiento local. Su diseño incluirá conocimiento local, regional y también global siempre que esté dirigido y apuntando a futuros que se construirán intencionalmente. Se prevé que la pandemia que ha separado pueda ser la misma que agregará fuerza. No importa si se trata de agregación en torno a la investigación de una vacuna o en torno a prácticas educativas que aceleran el aprendizaje en la educación remota; no importa si es en contar y volver a contar los hechos ocurridos en cada universidad y país durante la pandemia y que en este webinar convergen para forjar una nueva historia de la región.

8 CRES. Declaración de la III Conferencia Regional de la Educación Superior. Preámbulo. Córdoba, Ar., 2018.

Y, si la distribución de la riqueza material se va a reducir para algunos sectores de la economía, en otros puede ampliarse. En el sector académico, en la economía del conocimiento, en las universidades, se está produciendo una nueva era, la era de la comunicación digital acelerada, nunca antes vista.

Respondiendo, entonces, a la pregunta que da título a este ensayo, la pandemia puede, sí, acercarse. Hemos visto que estamos aquí en este webinar, en transmisión sincrónica, discutiendo juntos este nuevo futuro que queremos para la educación, para la universidad latinoamericana y caribeña.

Estoy convencida de que no estamos solos para hacer los primeros esbozos de los mapas de integración regional solidaria. Muchos nos antecedieron, desde el Manifiesto Liminar de Córdoba en 1918. Con todo, hacemos nuestra contribución a partir del conocimiento sobre nosotros mismo, del conocimiento local y regional, captado, analizado y expuesto por los webinaristas. Curiosamente trabajamos en un tiempo sin igual. Justamente en el momento de la crisis viral levantamos nuestras voces y nos dirigimos a un mapa común que nos induce a reflejarnos y a aprender unos con otros. A mi modo de ver, estamos navegando los contraobjetivos de la pandemia en la dirección correcta, hacia el futuro, apuntando a la democratización del conocimiento en una invitación explícita al integracionismo regional.

# UNIVERSIDAD Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN BRASIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA

## Desafíos y guerra cultural

---

CÉLIA CAREGNATO

Universidade Federal do  
Rio Grande do Sul (UFRGS). Brasil

**E**n Brasil no hay no una pandemia, hay varias crisis en conjunto. La crisis se da en el ámbito político gubernamental, en la conducta del país producto de un proyecto político que fue elegido en 2018 y que hoy ocupa el poder en el Estado. Este proyecto político es incapaz de prestar atención a los problemas educativos y de salud que vivimos.

Por lo tanto, pensé el tema a partir de la pregunta “¿Cómo actúa el país para proporcionar educación superior como un bien público –la noción central, a partir de la CRES de 2018– en el contexto de la pandemia?”

Consideraré el escenario socioeducativo y político de nuestro país, que es grave y define muchas cuestiones en este momento. Propongo algunas percepciones posibles acerca de cómo nuestras instituciones actúan frente a la crisis.

Sobre el escenario educativo, es necesario reafirmar que en Brasil la desigualdad y el elitismo en la educación



superior son históricos. En los años presentes, los 2000, las acciones afirmativas han sido importantes, han abierto la educación superior al acceso de nuevos perfiles de estudiantes y la universidad. Especialmente la universidad pública ha podido recibir estos públicos. Aunque las desigualdades de clase y raza, principalmente, han sido mitigadas con ese acceso, se percibe que en términos de permanencia y egreso hay muchas más barreras, porque las personas necesitan trabajar y tener cómo mantenerse en la universidad. Necesitamos más políticas y más acciones dirigidas a la asistencia a los estudiantes.

El escenario educativo tiene problemas que ahora, en el contexto de la pandemia, se tornan más severos. Hay baja escolarización de millones de jóvenes en la escuela secundaria. Buena parte de los jóvenes a la edad neta (15 a 17 años) no consiguen estudiar en la secundaria y solamente 68,9% de los jóvenes están en la escuela secundaria y solamente 24,2% de los jóvenes entre 18 y 24 años están en las universidades o las facultades.

Un aspecto importante en la educación superior de Brasil, para el que no conozca el escenario histórico, es que es el segundo país latinoamericano con más inscripciones pagas en universidades privadas. Las instituciones privadas son muchas y dominan el mercado educativo. Tenemos una porción menor de instituciones públicas: el 24,6% de los estudiantes estudian en universidades públicas y gratuitas. Estamos distantes de la universalización de la educación secundaria en la edad adecuada y la educación superior ha ampliado recientemente el acceso, pero sigue permaneciendo accesible para unos pocos.

Otro aspecto para pensar la educación superior frente a la pandemia es considerar el escenario político. Brasil sufre fuertemente el neoconservadurismo ideológico. El

ataque a la libertad de investigación y de enseñanza es muy claro, con movimientos persecutorios, que se llaman “Escuelas sin Partido”, que utilizan adjetivos como “ideología de género”, en un sentido peyorativo y persecutorio para profesores y profesoras en las escuelas que amenaza la libertad de enseñanza.

En paralelo al conservadurismo ideológico, hay políticas selectivas, neoliberales, que permanecen y se profundizan con el actual gobierno. Nuestro Ministro de Economía tiene una visión muy cerrada basada en la ideología neoliberal y basada en políticas económicas que consolidan el poder del capital financiero y el mercado. No hay diálogo. Entonces, además del empobrecimiento de la población y los estudiantes, en el contexto del neoliberalismo, el neoconservadurismo persigue y margina a personas de escasos recursos que son estigmatizadas por la sociedad, como las personas afrobrasileñas, quilombolas, indígenas y LGBTQI.

La universidad pública, en particular, sufre ataques de autoridades constituidas en el Estado, en el sentido de una verdadera guerra cultural, que busca desacreditarla, reducir su financiamiento para convertirla en una institución frágil. La universidad es la institución del pensamiento crítico, la investigación científica y la capacidad de cuestionar discursos políticos fanáticos. No sirve para la visión política que hoy tiene el poder en Brasil.

Esta guerra cultural se puede ver a través de numerosos ataques realizados por el ministro de Educación (en particular en la figura de Abraham Weintraub, ministro entre enero de 2019 a julio de 2020). La universidad pública ha sufrido sistemáticamente acusaciones de abuso y mal uso de recursos públicos por parte de autoridades que se han dedicado a la producción de información falsa para debi-

litar la autonomía de las universidades públicas, así como las condiciones para su funcionamiento. Es claro que hay un trabajo articulado del gobierno brasileño, en la figura del presidente y sus ministros, con el fin de privatizar los bienes públicos y en el sentido de atacar la autonomía investigadora y la autonomía pedagógica a través de enfoques moralistas, conservadores, religiosos y políticos.

Ante esto, ¿cómo se encuentra la universidad en el contexto de la pandemia? Hay que tener en cuenta que hay muchas universidades y organizaciones que están trabajando directamente para producir investigación con el fin de colaborar con la elaboración de vacunas y otros recursos importantes para enfrentar los desafíos de la pandemia. Desde el principio, con la primera detección de la presencia del virus, científicos del Instituto Adolfo Lutz, en colaboración con la Universidade de São Paulo (USP), mapearon el genoma del virus. Existen iniciativas directamente relacionadas con la comprensión y el tratamiento de la infección. Por ejemplo, la Universidade Federal de Pelotas (UFPel) conduce investigación epidemiológica, y USP lleva a cabo investigaciones para producir vacunas. Además, en las universidades públicas de todo el país, grupos de investigación han convertido sus actividades de laboratorio y de campo en la producción y mantenimiento de equipos de protección personal y tecnologías hospitalarias, como respiradores. Asimismo, los hospitales universitarios han sido una referencia en la atención de pacientes con Covid-19. Estos hospitales atienden a los pacientes de forma gratuita, como parte del Sistema Único de Salud (SUS), un sistema universal de salud pública instituido con la Constitución de 1988. En muchos casos, las universidades formaron asociaciones con otros organismos públicos.

Por un lado, las universidades han estado bien activas. Por otro, la enseñanza tiene que ser remota y los desafíos para el uso de tecnologías han sido grandes en los diversos segmentos. La educación superior, la educación básica secundaria, las organizaciones curriculares y nosotros mismos hemos trabajado frente a esas cuestiones. Otro aspecto importante al que Carmen Caamaño se ha referido, que acá no detallaré tanto, son las actividades investigativas vinculadas a la acción con la sociedad. Hubo muchos frentes de acción colectivos para atender y auxiliar a los estudiantes. Por ejemplo, en mi facultad hay un frente de trabajo sobre recuperación de equipos, para darle acceso a estudiantes que no tienen equipos en su hogar.

Las prácticas de enseñanza y de internacionalización digital han sido las opciones en una época en la que no es posible moverse, reunirse y viajar. Pero aquí hay que señalar una diferencia importante entre las instituciones privadas y las instituciones públicas: la gran gama de instituciones privadas se ha adaptado rápidamente, como en una semana, ofreciendo enseñanza a distancia, sobre la base de su experiencia de enseñar a distancia en cursos rápidos y de esa forma transformaron planes de estudio presenciales en planes a distancia. Las personas que trabajan para estas instituciones están impulsadas, principalmente, por su mercado educativo y no necesariamente por la pedagogía y el enseñanza y aprendizaje especial en un momento tan adverso.

Las instituciones públicas han tardado más en comenzar sus calendarios curriculares, porque discutieron ampliamente problemas y alternativas, pero están haciendo sus planes de estudio adaptados y con el propósito de no dejar a nadie atrás. En este sentido, las instituciones públicas se movilizan para garantizar la asistencia estudiantil, conexio-

nes a internet y equipos que son necesarios, así como una organización de estudios que tenga en cuenta los requisitos de tiempo de la pandemia. Esos son temas que estamos discutiendo, implementando y mejorando en el proceso. En mi universidad y en muchas otras universidades públicas, estamos volviendo a la enseñanza a través de recursos remotos y no presenciales en esta etapa de la pandemia.

Por tanto, los métodos de organización de los planes de estudio se han diversificado y están en proceso de mejora. La universidad cuenta con condiciones materiales para practicar la enseñanza a distancia, sin embargo, es necesario garantizar condiciones materiales para que todos los estudiantes puedan participar. El proceso de construir la nueva relación de enseñanza no es simple, pero está en proceso.

Regresamos a la idea de que la crisis sembrada por la pandemia en la sociedad brasileña expone no solo el problema de salud, sino también la desigualdad de acceso a los bienes sociales y la respuesta a la crisis que ha sido débil, en particular, por parte del Gobierno federal. No es novedad para toda América Latina y para el mundo que la ideología de las autoridades brasileñas es de negación de la pandemia y de no cuidar a la población expuesta. Algunas veces las personas terminan cediendo a esta visión, a estos comportamientos retrógrados y negacionistas.

En la educación pública básica, como la población tiene menos condiciones de ingresos, hay un verdadero apagón, porque los niños y adolescentes tienen grandes límites en tener acceso a la infraestructura de conexión de internet y equipos. Con todo eso, las desigualdades estructurales crecen en la pandemia.

Otro elemento importante que viene junto con el fracaso de la visión negacionista conservadora es la campaña

contra la ciencia, especialmente contra las humanidades y las ciencias sociales. Es increíble ver cómo las autoridades rechazan análisis científicos bien fundamentados que exponen los peligros, tanto de las ciencias de la salud como de las ciencias sociales. Funcionarios del gobierno haciendo campaña contra la ciencia y la educación como bien público y contra la posibilidad de la universidad del pensamiento. Pero resistimos, pensamos y luchamos.

Desde el punto de vista de las percepciones de las cosas positivas, nuestro sistema de salud público, como resultado de la Constitución de 1988, ha sido un importantísimo aliado del trabajo de los centros sanitarios y de las universidades para atender a la población y hacer frente a la pandemia. Este factor importante ha dado muchos buenos resultados. Otra oportunidad es hacer planes de estudio que requieran el uso de tecnologías y aprovechar para crear nuevos aprendizajes y posibilidades para el tiempo que viene al frente. Pienso que todo lo que ocurre en las universidades nos traerá un camino para avanzar tanto en el conocimiento de nuestra realidad docente como en la investigación y en la disputa política por la defensa de la educación como bien público. Por último, las acciones de investigación con la acción social indican el surgimiento de alternativas locales, de organización, innovación con relación al vínculo de la educación superior, estudiantes, maestros y sociedad.

Uno pregunta: “¿Pero serán todos los discursos y términos prácticos tan diferentes del impacto en las universidades públicas de América Latina?” Creo que la posición material práctica de la universidad es crítica en toda América Latina. Hay recortes y hay problemas, pero la persecución discursiva e ideológica de la universidad brasileña por parte del gobierno central ha dañado gravemente la

imagen del trabajo académico y sitúa a la población frente a estas instituciones y frente al conocimiento que se produce allí. Hay un intento de deslegitimar el trabajo y los profesionales en las universidades, hay un enfrentamiento creciente que busca abandonar la autonomía universitaria y la libertad de cátedra. Son amenazas que, si se llevan a cabo, debilitarán y pondrán bajo control a las instituciones y al conocimiento académico-científico.

# EL CONTEXTO COSTARRICENSE Y LA EDUCACIÓN PÚBLICA FRENTE A LA PANDEMIA Y EL PODER ECONÓMICO

---

CARMEN CAAMAÑO MORÚA  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Universidad de Costa Rica

Costa Rica, en América Central, entre Panamá y Nicaragua, es un país pequeño, de 5.022.000 habitantes, en donde, en el tercer trimestre del 2019, la pobreza había llegado a un 21% y la pobreza extrema al 5,8%. Su base económica gira en torno al sector comercio y al sector servicios. Las personas trabajadoras inmigrantes se encuentran, en su mayoría, ubicadas en agricultura, construcción, hotelería y servicio doméstico, percibiendo un 60% menos del salario de trabajadores nacionales.<sup>1</sup>

La forma en que está organizada la economía tiene muchísimo impacto a la hora de pensar cuáles son las consecuencias del Covid-19 en nuestro país, pues un sector importante de la población afectada es el que precisamente se encuentra en esos nichos laborales asignados a perso-

---

1 Instituto Nacional de Estadística y Censos, <https://www.inec.cr/noticia/la-pobreza-alcanzo-al-211-de-los-hogares>. Accedido 19 de septiembre de 2020.



nas inmigrantes, y en otras poblaciones en condición de vulnerabilidad socioeconómica.

En Costa Rica, el 5 de marzo apareció el primer caso sospechoso de Covid-19, el 7 de marzo había ya 5 casos y se declaró Alerta Amarilla, el 12 de marzo se declaró una segunda fase de Alerta Amarilla con cierres preventivos en centros educativos en riesgo, reducción en 50% de la capacidad aprobada de espacios de reunión pública, suspensión de viajes al extranjero para empleados públicos, entre otras medidas. El 15 de marzo se declaró el cierre total de bares, discotecas y casinos. Finalmente, el 16 de marzo se declaró Estado de Emergencia Nacional con cierre de las fronteras al ingreso de personas extranjeras y suspensión de lecciones en todos los centros educativos del país.

Como en otros países, desde entonces, se ha tenido que lidiar con medidas sanitarias que tienen implicaciones muy graves a nivel económico, generándose una pugna entre la preservación de la vida y el mantenimiento de la economía dentro del mismo Estado.

Para el 2 de agosto, se habían contabilizado 18.975 casos positivos de Covid-19 en 13.762 costarricenses y 5.213 extranjeros, y 162 personas fallecidas. En ese momento, 366 personas se encontraban hospitalizadas, de las cuales 98 estaban en cuidados intensivos. Desde el 20 de junio ha habido un aumento constante en los casos de contagio, así como de muertes, si bien el gobierno de Costa Rica decidió implementar la política que denominó “Del baile y el martillo”, que implica que se abre cuando bajan los casos (baile), pero se cierra cuando aumentan (martillo), la cual fue impulsada por un sector muy poderoso de políticos-comerciantes que presionan por la apertura, como la Unión Costarricense de Cámaras y

Asociaciones del Sector Empresarial Privado (UCCAEP) y el INCAE.<sup>2</sup> En esa línea, el 1 de agosto se empezaron a abrir los aeropuertos al turismo internacional, si bien continúa existiendo la restricción vehicular sanitaria y se promueve el uso de protocolos de distanciamiento físico, uso de mascarilla y lavado de manos. Esa política fue abandonada a partir del mes de setiembre, cuando se anunció la nueva “Costa Rica trabaja y se cuida”,<sup>3</sup> que ya claramente plantea la apertura bajo responsabilidad individual de la ciudadanía, a tal punto que, mientras reviso estas breves líneas, se han contabilizado 63.712 y 607 personas fallecidas.<sup>4</sup>

A partir de esta pequeña introducción para contextualizar el caso de Costa Rica en relación con la pandemia del Covid-19, voy a referirme al desmantelamiento del Estado Social de Derecho en el país a partir de la excusa de la crisis, y la forma en que estamos viviendo dos crisis interrelacionadas: la financiera y la sanitaria. También me referiré a algunos efectos del manejo de las crisis y del ataque a las instituciones públicas, en particular, a los embates en

---

2 Barahona, Juan Carlos (22 de abril de 2020). El mazo y el baile desde la perspectiva costarricense: Ideas para un diálogo nacional que facilite la reactivación económica y social sin arriesgar la estrategia de supresión del contagio y fortalecer la capacidad de respuesta del Sistema de Salud costarricense. INCAE. [https://www.incae.edu/sites/default/files/20200422\\_incae\\_el\\_mazo\\_y\\_el\\_baile\\_desde\\_la\\_perspectiva\\_costarricense.pdf](https://www.incae.edu/sites/default/files/20200422_incae_el_mazo_y_el_baile_desde_la_perspectiva_costarricense.pdf).

3 *La Nación*. «Gobierno pide disciplina a ticos al permitir mayor apertura en setiembre». <https://www.nacion.com/el-pais/salud/nuevo-coronavirus-1002-casos-mas-y-1/NKWOC3JBC5FWFFBRWO5PYQEUEUQQ/story/>. Accedido 18 de setiembre de 2020.

4 *Semanario Universidad* (19 de setiembre de 2020). «País supera los 700 fallecimientos acumulados por COVID-19». <https://semanariouniversidad.com/pais/pais-supera-los-700-fallecimientos-acumulados-por-covid-19/>.

contra de las instituciones de educación financiadas por el Estado.

## VIVIENDO DOS CRISIS: LA FINANCIERA Y LA SANITARIA

Con la crisis financiera, que hemos vivido más intensamente desde el año 2015, se estableció un marco legal para la restructuración del Estado, que implica transformaciones a nivel económico y desmantelamiento del sector público. Así, tenemos la Ley de fortalecimiento de las Finanzas Públicas, (N°. 9.635), más conocida como Plan Fiscal, que fue aprobada en el año 2018. Esta ley impone el IVA a la canasta básica, a servicios básicos, pero no está imponiendo un límite a las exenciones frente a la evasión y la elución de impuestos. También se aprobó la Ley para brindar seguridad jurídica sobre la huelga y sus procedimientos (N°. 9.808), que llamamos “antihuelgas”, pues busca evitar o restringir la protesta social.<sup>5</sup> Además, en estos momentos se está discutiendo una nueva Ley de Empleo Público, Expediente N°. 19.431, que propone un salario único para todo ese sector y jornadas laborales de 12 horas.<sup>6</sup>

Todas las políticas financieras propuestas por el gobierno de Carlos Alvarado, del Partido Acción Ciudadana

5 Histórica ley de reforma a huelgas rige desde este lunes. <https://delfino.cr/2020/01/historica-ley-de-reforma-a-huelgas-rige-desde-este-lunes>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

6 *Semanario Universidad*. «Desde un salario global hasta permisos de paternidad: ¿Qué dice el nuevo proyecto de reforma al empleo público?». <https://semanariouniversidad.com/pais/que-dice-el-nuevo-proyecto-de-reforma-al-empleo-publico/>. Accedido 20 de septiembre de 2020.

(PAC), se dirigen a atender solamente las necesidades del sector empresarial, como la UCCAEP, reduciendo el aparato público y promoviendo la flexibilización laboral, la disminución o eliminación de derechos laborales, la eliminación o disminución de impuestos y del pago por servicios públicos, hasta llegar a la privatización de instituciones públicas. En el contexto de la pandemia, las presiones de este sector para eliminar el Estado Social de Derecho se han profundizado, a pesar de que son instituciones públicas las que han enfrentado la crisis provocada por el Covid-19.

De esta manera, nos encontramos con políticas contradictorias. Por un lado, las medidas desde el gobierno y la Asamblea Legislativa para atender la crisis sanitaria plantean el distanciamiento físico; protocolos de lavado de manos; cuarentena; cierre de locales comerciales, iglesias, parques públicos y playas; cierre de fronteras; control de circulación vehicular; medidas según tipo de alerta (amarilla/naranja) y espacio geográfico. Por el otro, las medidas económicas han establecido la flexibilidad laboral en la forma de virtualización, teletrabajo, la suspensión de contratos, reducción de horas laborales, despidos (incluso con la propuesta de aumentar a 12 horas la jornada laboral que antes señalé), el congelamiento de aumentos salariales para empleados públicos, la reducción de presupuesto para el sector público y otras propuestas para reducirlo, vender empresas públicas y privatizar, así como el endeudamiento con organismos internacionales, y volver a abrir aeropuertos y comercios. Las únicas medidas para la protección financiera de las personas han sido la creación del Bono Proteger<sup>7</sup> que consiste en el

---

7 MTSS. <https://proteger.go.cr/general>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

otorgamiento de 62.000 o 125.000 colones por 3 meses. Al 18 de setiembre había 1.012.833 solicitudes y 684.544 personas beneficiadas, la mayoría de las cuales son mujeres.

<sup>8</sup> También se aprobó la reducción de intereses bancarios para personas con hipotecas. <sup>9</sup>

Como resultados de la crisis, para el mes de mayo la tasa de participación laboral pasó del 55,1% al 58,4%. Y a nivel de la tasa de ocupación pasamos del 55,1% al 46,7%. En términos de desempleo abierto fue del 12,4% al 20,1% y el porcentaje de subempleo pasó de 11,1% al 17,6%<sup>10</sup>. En el mes de agosto, el desempleo llegó a 20,4% y el subempleo a 24,6%. En todos los casos, las mujeres son las más afectadas con índices más altos de desempleo y subempleo. <sup>11</sup>

Así, ya ha habido protestas y se anuncian más, de personas que quieren que se abran los comercios para poder trabajar y de sindicatos en contra de las medidas económicas que el gobierno está proponiendo.

Se trata entonces de un contexto de amenazas múltiples tales como la pérdida del trabajo y de los ingresos económicos, la pérdida de la salud, de la vida cotidiana, de las re-

---

8 *Semanario Universidad* (29 de agosto de 2020). «Siete de cada 10 nuevos bonos Proteger beneficiaron a mujeres». <https://semanariouniversidad.com/pais/siete-de-cada-10-nuevos-bonos-proteger-beneficiaron-a-mujeres/>.

9 Presidencia de la República de Costa Rica, <https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2020/03/gobierno-instruye-a-los-bancos-comerciales-del-estado-a-readecuar-los-creditos/>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

10 Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://www.inec.cr/noticia/tasa-de-desempleo-se-situa-en-201>. Accedido 19 de septiembre de 2020.

11 Instituto Nacional de Estadística y Censos, <https://www.inec.cr/noticia/tasa-de-desempleo-nacional-alcanzo-un-244>. Accedido 19 de septiembre de 2020.

laciones afectivas. Otros resultados de la crisis tienen que ver con afectaciones psicosociales, que son muy importantes en estos momentos y que están teniendo un impacto muy fuerte entre la población.<sup>12</sup>

## LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN EL CONTEXTO DE DOS CRISIS

En este contexto, las instituciones educativas tuvieron que irse a la virtualidad y el Ministerio de Educación que cubre a primaria, secundaria y preescolar estableció una serie de medidas y plataformas, programas de radio y TV, fotocopia y envío de guías de estudio, plataformas de apoyo a docentes, padres, madres y estudiantes, primeros auxilios psicológicos, reparto de paquetes de alimentos a más de 850 mil estudiantes de 4500 centros educativos que se encuentran inscriptos en los comedores escolares. Sin embargo, el problema de la falta de conexión tanto en zonas rurales como en zonas urbanas implicó la pérdida de contacto con unos 91 mil estudiantes<sup>13</sup>.

También las universidades debieron migrar a la virtualidad y al teletrabajo. En todo el sector educativo, entonces, se extendió de un día para otro la jornada laboral, se aumentó el control sobre las y los trabajadores de la edu-

12 <https://www.facebook.com/ColegioProfesionalesPsicologiaCR/videos/trauma-psicosocial-ante-la-pandemia-covid19/2132222110236030/>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

13 *CRHoy.com Periodico Digital* | *Costa Rica Noticias* 24/7 “Los estamos esperando”: El pedido del MEP a los 91 mil estudiantes que abandonaron las clases. <https://www.crhoy.com/nacionales/los-estamos-esperando-el-pedido-del-mep-a-los-91-mistudiantes-que-abandonaron-las-clases/>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

cación y la virtualización se convirtió en un panóptico, se trasladaron los costos de producción a las y los funcionarios, uniendo el espacio laboral con el espacio familiar, aumentando la jornada, que para las mujeres es triple y cuádruple, y afectando gravemente en muchos casos, la salud mental de muchos docentes y también del estudiantado.

Todo esto se desarrolla dentro de un marco de ataques contra las instituciones educativas básicas y las universidades públicas, y también contra sus docentes. El sector empresarial, que es un grupo con muchísimo poder, está presionando mediante los medios de comunicación y atacando al sector público educativo. Por ejemplo, sacan noticias como esta que dice que “El MEP paga incentivos a docentes como si acudieran a aulas”<sup>14</sup> obviando todo el trabajo y todo el gasto que implica la conexión a internet y el uso de equipos, entre otras cosas. Por el otro lado, se habla de que en las universidades públicas hay un despilfarro, esto se aplica especialmente en los salarios, que para ellos son muy altos. Y en esa tónica se aprueba un informe en la Asamblea Legislativa que arremete contra el presupuesto universitario al señalar insostenibilidad en el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), y de esa manera es presentado por los medios<sup>15</sup>.

Y es que previamente, en el marco de la crisis financiera, se habían establecido acciones para privatizar la

---

14 E. Daniela Cerdas. «MEP mantiene pago de incentivos a docentes como si estuvieran en clases presenciales». *La Nación*. <https://www.nacion.com/el-pais/educacion/mep-mantiene-pago-de-incentivos-a-docentes-como-si/RT5MSX2PTZAQLKCJQSR4RDYZ-NY/story/>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

15 <https://delfino.cr/2020/05/comision-concluye-que-el-fees-es-insostenible-y-pide-a-universidades-generar-sus-propios-ingresos>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

educación superior pública, el presupuesto del FEES se ha venido reduciendo sucesivamente, y la comisión sobre el FEES fue creada en la Asamblea Legislativa generando el informe arriba mencionado. Este propone la privatización y la mercantilización de las universidades públicas y fue aprobado por el plenario de la Asamblea Legislativa, en lo que constituye un paso estratégico hacia la eliminación de la autonomía y la libertad de cátedra de la Constitución Política.

La reducción del presupuesto universitario se justificó ya a partir de la crisis fiscal y, actualmente, por la crisis del Covid-19. Así, el Plan Fiscal apuntó a la eliminación de financiamiento específico para recintos universitarios en zonas fuera de la capital, la aplicación del IVA a universidades públicas y no a privadas, la reducción de diez mil millones de colones, el redireccionamiento de 35 mil millones de colones hacia fondos de capital, la no aprobación del presupuesto ordinario para el año 2020 y la reducción adicional de trece mil millones de colones, así como la postergación de 48 mil millones en el segundo semestre de 2020. Anteriormente, el gobierno había prometido devolver algunos dineros, pero hasta la fecha no lo ha hecho.

La crisis fiscal y la pandemia son oportunidades para impulsar el modelo de universidad corporativa pues diferentes propuestas apuntan a que la Universidad se autofinancie mediante la venta de servicios, que baje los salarios de su personal, que se aumente la matrícula, que el Estado financie becas a estudiantes de universidades privadas, revisar la el rol de la acción social, y que las sedes universitarias se vinculen solamente al mercado regional.

Estas son propuestas de la OCDE y del Banco Mundial pero que son asumidas por el Gobierno, los diputados y



los grupos de presión antes mencionados, algunos de los cuales están cómodamente alojados dentro de la misma Universidad de Costa Rica.

## ALGUNOS RESULTADOS DE LAS CRISIS EN LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Desde el año 2019 se vienen aplicando medidas de contención del gasto en la Universidad de Costa Rica.<sup>16</sup> Entre ellas encontramos las destinadas a reducir salarios para el personal administrativo y para el personal docente.

Con respecto al personal administrativo, hubo recorte de dedicaciones exclusivas (solo licenciaturas); disminución del mérito académico; suplencias solamente en casos especiales; recargo de funciones no mayor al 15%; reducción de pago de horas extra en un 20%; no contratación de personal interino nuevo.

Para el personal docente, hubo un recorte de dedicaciones exclusivas; un recorte de 50% en licencias sabáticas; reducción de apoyos en viajes al exterior; disminución de reconocimiento al mérito académico; suplencias solamente en casos especiales y no suplencias a puestos de dirección; recargo de funciones no mayor al 15%; se restringieron las excepciones para dar docencia; se congelaron los porcentajes de aumento por mérito académico. Y, para todo el personal, no se pagó el aumento salarial en el 2020 y se anunció que se utilizará para becas.

---

16 Universidad de Costa Rica. <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/11/04/ucr-ha-aplicado-24-medidas-de-contencion-del-gasto-en-los-ultimos-anos.html>. Accedido 20 de septiembre de 2020.

Además, otros gastos requeridos para el funcionamiento de una serie de actividades académicas de docencia, investigación y extensión se redujeron, tal es el caso de los gastos de combustible; los gastos de capacitación (se redujeron en un 20%); el pago de divulgación (se redujo en un 30%) y la oferta académica de 2019 tuvo el mismo presupuesto que en el 2018.

Con estas medidas son afectados, de manera particular, sectores que hacen acción social o extensión, que en su mayoría son los y las docentes interinas, sobre todo mujeres. En este caso, son docentes con contrato temporal, que ya están en condición precaria, y que quedaron aún más afectadas y afectados por esa serie de medidas que se tomaron.

Además, el gobierno planteó un proyecto en la Asamblea Legislativa, ahora en el contexto de pandemia, para bajar en un 15% la jornada laboral de las y los empleados públicos.<sup>17</sup> Eso implica una afectación todavía mayor de la que ya se tiene en el sector público y, por supuesto, en el sector de educación pública. Sin embargo, no se ataca la elusión ni la evasión fiscal y esto, además, afecta a la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), porque los salarios públicos aportan una parte a la CCSS, que es, junto con el Ministerio de Salud, la institución que está enfrentando la pandemia.

Entonces, por un lado, tenemos el proyecto de reducción de salarios que afectará la planilla de la Universidad,<sup>18</sup>

---

17 *Monumental* (12 de julio de 2020). «Gobierno propone reducir 15% jornada laboral a funcionarios con mejores salarios». <https://www.monumental.co.cr/2020/07/12/gobierno-propone-reducir-15-jornada-laboral-a-funcionarios-con-mejores-salarios/>.

18 «Proyecto de reducción de salarios afectaría a una tercera parte de la planilla de la UCR». *Semanario Universidad*, 21 de julio de

pero afecta a las demás universidades también, especialmente a las personas interinas que en el momento en que se bajen las jornadas, estarán en situación de despido.<sup>19</sup> Por el otro lado, en la empresa tercerizada de servicios de limpieza, la situación ha sido mucho más inestable porque en el momento en el que nos fuimos a realizar trabajo virtual, el 12 de marzo, había posibilidad de que el contrato con la empresa que funciona en la UCR fuera rescindido y esto implicaba que alrededor de 300 personas se iban a tener que ir a la calle en medio de la pandemia.<sup>20</sup> Y en esa situación de inestabilidad están todavía.

A pesar de la reducción del presupuesto, la universidad pública ha demostrado que aporta soluciones a la crisis sanitaria del Covid-19 mediante una diversidad de iniciativas como la creación de plasma para combatir el virus<sup>21</sup> y reducir el tiempo de internamiento, el acompañamiento de la brigada de atención psicosocial,<sup>22</sup> la creación de ventiladores mecánicos,

2020, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/proyecto-de-reduccion-de-salarios-afectaria-a-una-tercera-parte-de-la-planilla-de-la-ucr/>.

19 «Interinos de la UCR advierten de vulnerabilidad ante impactos externos y exigen participación». *Semanario Universidad*, 6 de julio de 2020, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/interinos-de-la-ucr-advierten-de-vulnerabilidad-ante-impactos-externos-y-exigen-participacion/>.

20 Universidad de Costa Rica, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/04/01/la-vice-rectoria-de-administracion-deja-sin-efecto-la-suspension-del-contrato-con-la-empresa-de-servicios-de-limpieza-selime.html>. Accedido 18 de septiembre de 2020.

21 Universidad de Costa Rica, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/08/10/la-ccss-ya-tiene-los-primeros-viales-del-suero-contral-el-coronavirus.html>. Accedido 19 de septiembre de 2020.

22 Universidad de Costa Rica, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/04/03/brigada-de-acompanamiento-psicosocial-colabora-en-la-atencion>.

la producción de mascarillas,<sup>23</sup> el apoyo al personal de salud,<sup>24</sup> entre otras. Sin embargo, esto no parece importar a los sectores político-empresariales que gobiernan el país.

Como si todo esto fuera poco, el 17 de septiembre el gobierno propuso una serie de medidas en función de un acuerdo de financiamiento con el FMI en el que se imponen nuevos impuestos que afectan a los sectores ya de por sí golpeados por la crisis<sup>25</sup>.

Ha sido muy difícil para las personas en la Universidad defenderse de todos estos embates, especialmente, porque el trabajo en la virtualidad ha generado mayor desmovilización. En el caso del personal docente y administrativo de las instituciones educativas, se ha demostrado su importancia y capacidad de reinventarse, pero también se ha cuestionado su aporte sobre la base de la no presencialidad en las instituciones. Después de años de campaña en contra de la institucionalidad pública, muchos sectores abogan por la disminución de salarios e incluso la desaparición de las instituciones públicas. Mientras tanto, los gremios docentes siguen en la lucha, si bien en el caso de las universidades, con muy poca capacidad de convocatoria. Y en el caso del estudiantado, todavía acostumbrán-

---

cion-de-la-emergencia-nacional.html. Accedido 19 de septiembre de 2020.

23 Universidad de Costa Rica, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2020/03/24/hospitales-de-la-ccss-recibiran-protectores-faciales-hechos-en-la-ucr.html>. Accedido 19 de septiembre de 2020.

24 <https://delfino.cr/2020/03/ucr-ofrece-su-laboratorio-para-procesar-pruebas-de-covid-19>. Accedido 19 de septiembre de 2020.

25 «Medidas afectan utilidades, salarios, pensiones y alquileres por un 6% del PIB». *Semanario Universidad*, 17 de septiembre de 2020, <https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/medidas-afectan-utilidades-salarios-pensiones-y-alquileres-por-un-6-del-pib/>.

dose a la no presencialidad, en algunos casos con serias afectaciones económicas y psicosociales para enfrentar las nuevas demandas que se les impone, enfrentan también dificultades para la organización colectiva, especialmente porque ya a finales del año pasado su protesta en contra de las reducciones del presupuesto universitario había sido criminalizada.

## CONCLUSIONES

Tenemos dos crisis: la financiera y la sanitaria. Aún con un incremento en el desempleo, el subempleo y la pobreza, hay sectores vinculados al gobierno que promueven medidas financieras que afectan a las grandes mayorías y buscan la privatización de las instituciones públicas que todavía tenemos en el país.

La educación pública viene siendo atacada desde antes y en estos momentos hay una profundización de aquellos embates, porque es el momento perfecto para tratar de eliminar el presupuesto de las universidades con la excusa de la pandemia. La educación pública viene aportando la virtualización de la docencia, la investigación y la extensión, sin embargo, hay sectores que buscan el desmantelamiento y la privatización de las universidades, que tienen dificultades para resistir, especialmente en este contexto.

Y acá tenemos todo un tema porque la universidad que están atacando es una universidad que todavía puede aportar pero que ya se ha corporativizado muchísimo, entonces, es una universidad que tiene que volver a sus bases y al vínculo con la sociedad, al vínculo con los sectores más vulnerables y a disputar el poder, no solo material

sino también simbólico para defender los bienes comunes. Solamente mediante la unión con otros sectores sociales para promover medidas justas y progresivas, así como la defensa del Estado Social de Derecho, podremos enfrentar la crisis.



# IR A LO IMPENSABLE

Una crisis que va mucho más allá de la pandemia y un atisbo de nuevos rumbos posibles

---

FREDDY ÁLVAREZ

Ex rector de la Universidad  
Nacional de Educación (Ecuador)  
Universidad Nacional  
Autónoma de México

¿Cómo afecta la pandemia a la universidad ecuatoriana? La respuesta la haré en un esquema de tres puntos sobre el contexto, cuatro puntos de análisis y cinco posibles salidas.

Cuando preguntamos sobre la universidad aludimos al ámbito institucional. De entrada debemos afirmar que la pandemia y, en general, las situaciones que provocan crisis nos demuestran que las instituciones siempre están atrasadas con respecto a la realidad. Suelen aparecer muy lentas y a veces, equivocadas. La reunión de los cien años de Córdoba en el año 2018 no fue la excepción. Córdoba 2018 repitió lo definido en Cartagena 2008: *la educación es un derecho humano, un bien público, un deber del Estado*. Era importante no dar un paso atrás, pero me parece que Córdoba no fue capaz de interpretar lo que estaba pasando en América Latina y el mundo. Hubo muchas razones y situaciones para no ser más osada. Pensaría que una, quizás la más importante, tiene que ver con la presión



de las universidades privadas a quienes estaban al frente en su organización y el contexto latinoamericano en el 2018, que todavía sigue siendo, con algunas excepciones, un contexto rechazado; en algunos casos incluso es la ultraderecha quien conduce nuestros gobiernos.

Córdoba hoy, desde la pandemia, indica que nos quedamos atrás frente a lo que estaba aconteciendo. Por ejemplo, hicimos un plan muy tecnocrático, antidemocrático, inservible y adoptamos un discurso de cambios. Las transformaciones educativas se suspendieron en la región y las universidades, como toda la sociedad, continuaron en lo que yo llamo la tecno-psicótica de la digitalización. Tampoco pudimos salir de la axiomática capitalista que indica que el crecimiento es igual a la acumulación. Cuando digo axioma, quiero señalar que son esas expresiones que se afirman pero que no se pueden probar. Las universidades en la región estaban contagiadas desde antes. Nunca lo supimos, y si algunos llegamos a saberlo, no nos importó.

Estamos en una mutación y no en un cambio y menos en una transformación. Hay tres facetas que quiero señalar para referirme a la mutación que experimentamos. La primera es la desigualdad que provoca el capitalismo financiero, que se ha agudizado en la pandemia y antes por el fenómeno del cambio climático, que tiene relación con el desarrollo extractivista que no se detiene, y por el capitalismo digital, que también venía desde antes, pero que ahora se ha fortalecido. El último informe de Oxfam 2020 señala que en América Latina hay alrededor de setenta personas que son mil-millonarios –tienen más de mil millones de dólares–, y en la pandemia han ganado alrededor de cuatro mil millones de dólares. De ellos, casi cuarenta están en Brasil. Por eso es que es muy difícil separar la

pandemia del neoliberalismo y el neoliberalismo de la política autoritaria.

Tal situación es inmoral y se está convirtiendo en insostenible. Seguramente va a traer muchos problemas porque los pueblos están irritados desde hace algunos años, lo están ahora y lo estarán después. La pandemia ha acelerado la crisis. Los pueblos se han levantado desde Quito hasta Beirut, porque no tienen empleo, tienen hambre, no tienen los derechos básicos que el capitalismo alguna vez ofreció. Ecuador, Chile, Bolivia, Brasil, Colombia, Francia, Irán, Líbano, Argentina hasta antes de llegar el presidente Alberto Fernández, la Primavera árabe... todos ellos son el síntoma de una mutación profunda. La pandemia está recalentando el cuerpo planetario que ya estaba caliente.

Segundo, todavía nuestra humanidad y nuestras universidades no tienen esa fuerza para plantear un nuevo modelo de desarrollo que no destruya la naturaleza. No quiero decir que no se esté haciendo nada, pero seguimos en el gran absurdo de la civilización: destruimos la naturaleza de la que depende la vida. La palabra que se hizo muy común en estos últimos años es la frase “extinción de la especie”. ¿Ustedes se acuerdan de lo que pasó en Australia en 2019: un incendio que no lograron detener durante meses? ¿Y en Nueva Delhi? ¿Y en la Amazonía? Provocados seguramente para aumentar la frontera agrícola. ¿Ustedes se acuerdan de la gran marcha del 15 de marzo del 2019 por el cambio climático? Todo eso estaba indicando que estábamos pasando de la utopía a la distopía.

Tercero, estamos transitando hacia el tecnototalitarismo de las sociedades conectadas y el capitalismo digital. Cambia lo proxémico, lo cognitivo, el cuerpo, todo que tiene que ver con máquinas informáticas y sus automatismos.

Actuamos sin que los cuerpos se encuentren. Los dispositivos van absorbiendo enormes cantidades de datos. Zoom sabrá más cosas de lo que todos pensamos en la pandemia que cualquier Estado, universidad, biblioteca o librería del mundo. Ustedes han visto ahora la disputa por TikTok de Trump. Trump no es una referencia, ni moral ni académica, pero lo que demuestra es la lucha del capitalismo digital por la hegemonía mundial. En realidad, estamos padeciendo la lucha por el colonialismo digital.

¿Qué está pasando en el nuevo tecnototalitarismo? La persuasión cada vez es más una impregnación, la psicoesfera es una infoesfera, la conexión es la exactitud que solo se puede interrumpir por los virus informáticos. Ya no conocemos la ambigüedad de los cuerpos físicos, tampoco gozamos de la inexactitud como posibilidad. La conjunción ahora sólo es conectiva. Estamos en lo que Byung-Chul Han llama “una comunicación sin comunidad”. La pandemia lo justifica más, porque todo contacto es un peligro y porque la conectividad es igual a la desmaterialización.

Esos tres fenómenos, el fenómeno de la desigualdad, el fenómeno del cambio climático y el de lo tecnopsicótico de la digitalización inciden en nuestro planeta y actúan sobre las universidades de una manera muy detallada y tienen un impacto en nuestra vida y subjetividades. ¿De qué manera? Primera cosa: es evidente que hay un peligro que ya no es solamente peligro: el derecho a la educación está en peligro. Nuestra universidad –la ecuatoriana y la latinoamericana en general– es cada vez más precarizada. Ecuador hizo una reforma de educación superior con el expresidente Rafael Correa y este gobierno neoliberal se propuso destruirla. Siempre vamos a encontrar sacristanes y turiferarios con la capacidad de actuar a favor de tales políticas nefastas. Hemos tenido en Ecuador un presidente

neoliberal que entendió desde el inicio que conservar el poder era repartirlo entre los diferentes grupos que lo disputaban. Los banqueros se apoderaron del sistema financiero y una pseudoizquierda se apropió de la política por medio del reparto. Tal incisión fue la vía para la usurpación con acciones neofascistas, marcadas por la represión, la mentira, la corrupción y la desinstitucionalización de lo público.

¿Cómo lo hicieron? Se pasó de la política de la verdad a la política de las emociones. El miedo se instaló en el imaginario. La narrativa que justificó la persecución y el desmantelamiento fue la del correísmo-anticorreísmo, articulada con la ideología del castro-chavismo de la derecha internacional. No hubo que apropiarse de los medios de comunicación porque estos siempre han pertenecido a importantes y nefastos grupos económicos. La repetición de una mentira se convirtió en verdad. Mientras se extendió el mensaje anticorreísta, se repartió el país entre grupos económicos y políticos ambiciosos. El dinero y el poder fueron de la mano. Aunque se invitó a dialogar, nunca se dialogó; aunque se dijo que se lucharía contra la corrupción, esta se extendió sin precedentes; mientras tanto, lo público se destruyó, las riquezas se repartieron, y el país fue entregado al FMI. Las cuatro universidades emblemáticas fueron entregadas a poderes políticos regionales para intentar asegurar una votación en el 2021, el debilitamiento de lo público fortaleció la privatización.

Cuando debilitamos lo público anulamos el futuro de los pueblos. Se recortó el presupuesto de las universidades públicas en noviembre de 2019 y volvió a ocurrir en la pandemia a inicios del mes de marzo. Aumentó el despido de profesores sin contratos, se disminuyó el tiempo de dedicación de muchos y a los pocos que quedaron se les impuso una carga horaria que anuló cualquier intento de

investigación. Se destruyó el sistema de becas a pesar de tener conciencia de que, aunque la educación sea gratuita y sea un derecho, si no hay becas nuestros estudiantes varones y mujeres no pueden permanecer en el sistema.

La nueva universidad pública regresa a la elitización. Permítanme usar algunas cifras, aunque no creo que el estatuto del número sea el mismo de la verdad. Entre un 25% y un 35% de los estudiantes de nuestras universidades públicas y privadas tienen su matriculación en riesgo, porque sus familias han perdido el empleo, porque muchos de ellos van a tener que trabajar y porque volveremos al sistema de los años 90, en que se trabajaba de día y se estudiaba de noche o a distancia. Nunca se les pudo dar apoyo a los estudiantes en la pandemia con computadoras y celulares, como lo hicieron algunos países nórdicos. El escenario en el que caímos fue un escenario darwiniano.

Nos queda claro que la educación como derecho humano va de la mano con el sistema, y que el sistema es injusto. Si cae el sistema, cae el derecho. Este es el límite de los derechos y de la democracia dentro de un sistema capitalista y neoliberal.

Lo segundo es la anulación del aula. El aula que conocimos antes de la pandemia comienza a ser innecesaria. Con la educación digital hemos abierto un agujero en el concepto tradicional de educación. No hay acciones simbólicas; lo que hay es una individualización del aprendizaje a través de un vínculo que nunca es comunitario. La pedagogía se reduce a hacer power points o videos. Se prohíben de manera indirecta los sentimientos comunitarios. La comunidad digital es una comunidad sin comunidad. De igual manera se anulaban los cuerpos, el cuerpo se esconde... Como en un Zoom: hay fragmentación, no hay interacción individualizada, no hay intercambio. Es

una educación sin rostro, donde desaparece la materialidad. Las sensaciones solo pueden estar como una vibración de lo que decía Gilles Deleuze en *La lógica de la sensación*, hablando del pintor Francis Bacon: “la sensibilidad de los cuerpos”.

Tercero, hay una parálisis relacional. Nosotros transitamos hacia la inmovilidad y lo que estamos viendo es un organismo cansado, estresado, en una tensión interrumpida de la competencia de creer que se produce porque se está activo, se tienen resultados, se publica. Estos cuerpos necesitan cada vez más drogas, más medicamentos. Venimos de una situación, antes de la pandemia, de sobreaceleración y frenesí, y hemos quedado como animales asustados e inmovilizados en nuestras casas, caminando en las calles bañados por el terror porque cada persona es un enemigo cercano.

Cuarto, la depresión: lo que tenemos ahora dentro del escenario ecuatoriano, y mundial, es la permeabilidad de la sensibilidad y el multitasking, estamos en un tipo de prácticas que producen nuevos sufrimientos mentales, desórdenes de atención, cansancio, depresión. No tenemos ya más tiempo para una atención consciente. Para tomar decisiones debemos actuar como autómatas. Nuestras decisiones ahora sólo responden a períodos binarios: on/off. Estamos colocados en una situación de pocas elecciones que ya no se comunican: confinar o morir, confinar o la economía, comer o la educación, parar la renta o ir a la escuela. Volvimos a la disyunción porque la única conjunción es la virtualidad. Estamos dentro de un sistema que explota nuestra energía mental y por tal motivo estamos cada vez más estresados.

¿Cuáles serían las cinco salidas, que considero, habría que tener en cuenta?

Primero, tenemos claro que volver a la normalidad sería una grandísima estupidez: la realidad es más radical que cualquiera de las hipótesis que nosotros hayamos tenido hasta este momento.

Segundo, si quisiéramos poner las cosas en orden, deberíamos pensar en condenar a todos los jefes del capitalismo, como en el juicio de Núremberg, a un aislamiento perpetuo por haber destruido la vida colectiva.

Tercero, tenemos que ir a lo impensable, a la redistribución, a la reducción del tiempo, a la frugalidad, al abandono del paradigma del crecimiento, a inventar energías sociales.

Cuarto, entender que no va a haber cambios fáciles y que por lo tanto, no van a ser pacíficos. Seguramente lo que se venga sea la revolución de los desconectados, de la gente que entendió que estar conectado tenía que ver con la pandemia y salgamos un momento a abrazarnos, a acariciarnos.

Quinto, debemos volver a nosotros mismos. Para poder hacer este cambio no hay un gran otro que nos vaya a salvar, un gobierno, un Dios. Aceptar esto implica asumir la posición del idiota a la que refiere Žižek: el idiota es el que no acepta que hay gran otro; o el imbécil, que sabe que existe un gran otro pero no confía en él; si no asumimos una de las dos anteriores elegiríamos ser el tonto, que le pregunta al gran otro lo que tiene que hacer.

# CIENCIA, ARTES Y CONOCIMIENTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A DOS AÑOS DE LA III CONFERENCIA REGIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR<sup>1</sup>

---

RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS

Programa Universitario de Estudios  
sobre Democracia, Justicia  
y Sociedad, Universidad Nacional  
Autónoma de México (UNAM)  
Ex ministro de Educación Superior, Ciencia,  
Tecnología e Innovación de Ecuador  
Coordinador del eje de Innovación Científica,  
Tecnología e Innovación en la CRES 2018

**E**l debate sobre Ciencia, Tecnología e Innovación que tuvo lugar en la III Conferencia Regional de Educación Superior (CRES) adquiere fuerte relevancia en estos momentos de la pandemia. En lo que se denomina el paso del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo, hay

---

1 El presente trabajo fue elaborado por el autor en base a una conferencia homónima organizada por PRIU/IEC-CONADU, la Cátedra UNESCO Universidad e Integración Regional y el Diploma Superior en Investigación, Transferencia y desarrollo que llevan adelante el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Sindicato de Docentes de la Universidad de Buenos Aires (FEDUBA) y la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.



algo mucho más profundo en las relaciones sociales que el estrangulamiento externo de la mirada de la CEPAL y es, claramente, el estrangulamiento tecnocognitivo que vive América Latina y el Caribe en el siglo XXI.

En este marco, quisiera retomar algunos temas relacionados con la pandemia y hablar de la ignorancia dependiente y de la disputa por la construcción de una autonomía cognitiva emancipadora en América Latina. Lo voy a combinar con el tema del neodependentismo cognitivo y los desacoplamientos estructurales que sucedieron en la última década, para pasar después a la relación entre conocimientos y pandemia. Finalmente, cerraré con lo que fue el corazón de la propuesta de la III Conferencia Regional de Educación Superior, que es la búsqueda necesaria de un cambio en el gobierno de los conocimientos que viabilice un cambio en la matriz cognitiva<sup>2</sup>.

## TRANSICIÓN HACIA UN CAPITALISMO COGNITIVO

El contexto, en la pandemia, es una caída sin precedentes, que en promedio bordeará el 10%, del Producto Interno Bruto de todos los países de la región. Asimismo, se ve la tasa decreciente de ganancia del capitalismo, como señalaron muchos autores como Michael Roberts o Esteban

---

2 Ramírez, R. (2018). “Estrangulamiento tecnocognitivo o emancipación de los conocimientos: propuesta para superar la neodependencia en América Latina y el Caribe”. En Pedro Henríquez Guajardo y Hugo Juri. Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe, Volumes: 5; ISSN/ISBN: 978-980-7175-34-0. [http://obiret-iesalc.udg.mx/sites/default/files/publicaciones/libro\\_tendencias\\_cres.pdf](http://obiret-iesalc.udg.mx/sites/default/files/publicaciones/libro_tendencias_cres.pdf)

Maito, que no resulta menor cuando se analizan los debates de la ciencia, tecnología e innovación, el desarrollo y la misma democracia. Es fundamental no separar el debate del régimen político del rol que juega la ciencia y la tecnología al momento de analizar la disputa por los sentidos del futuro de la historia. En ese contexto, sirve también tener en cuenta esta crisis de acumulación.

El primer punto que quisiera tocar es este tránsito del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo o, como lo suelo denominar, el capitalismo de la *selfie*. En un tweet del 1 de Mayo se señala algo que parece gracioso pero nos dice mucho del tiempo que estamos viviendo: “Les recordamos a los usuarios que este momento estamos todos trabajando para Twitter. Feliz día del trabajador globalizado”. Estos 142 caracteres sintetizan la transición que estamos viviendo a nivel mundial.

Quiero mostrar algunos datos sobre el valor de mercado y el tránsito de la materialidad a la inmaterialidad. Según Carlo Vercellone, el 83% del valor de mercado, en 1975, venía de activos tangibles, de la parte industrial; mientras que, en 2015, el 84% proviene de activos intangibles<sup>3</sup>. La relevancia es clara: dentro de la acumulación del capital actual, los que son valorados en el sistema capitalista son los procesos ligados a la inmaterialidad (a la innovación, al conocimiento, al diseño, a los temas culturales). Este tema no es menor. No significa que en términos de trabajo exista más trabajo cognitivo, sigue habiendo más trabajo industrial, pero resulta evidente que el trabajo inmaterial

---

3 Vercellone, C. (2009). Crisis de la ley del valor y devenir renta de la ganancia. Apuntes sobre la crisis sistémica del capitalismo cognitivo. En La gran crisis de la economía global. Andrea Fumagalli, Stefano Lucarellin Christian Marazzi, Carlo Vercellone. (Ed). Madrid: Traficantes de sueños.

adquiere relevancia en términos de qué se valora más en los mercados mundiales.

En esta transición, estamos retornando a lo que fueron los orígenes del capitalismo en términos de cómo se produce la ganancia. Es una transferencia de la ganancia rentista, como en sus orígenes; es decir, no es la generación de una “ganancia genuina”, que está ligada al plusvalor, al trabajo directo. Se retrotrae a los primeros momentos, en los que la ganancia estaba ligada a la usurpación del trabajo de los esclavos y de la naturaleza. Luego llegará la industria, en la que la ganancia está ligada al trabajo.

Este momento se define con lo que suelo denominar el extractivismo infocognitivo, que asocia el valor con una nueva acumulación originaria ligada a la información y los datos. Este extractivismo infocognitivo está ligado no solamente a la explotación de este valor en el momento del trabajo sino que se da en las 24 horas del día. Se da también el extractivismo de los saberes ancestrales, de la biopiratería, de la transferencia de la investigación pública hacia grandes trasnacionales. Por ejemplo, en México, entre el 2013 al 2018 se transfirieron cerca de 41.600 millones de pesos del CONACYT al sector privado y grandes trasnacionales a Monsanto o IBM.<sup>4</sup> También se da un proceso de apropiación del conocimiento que proviene de las universidades públicas. Esto también resulta un tema sistemático de expropiación, de extractivismo del Norte al Sur: como no existe la forma de canalización de esa investigación hacia el aparato productivo, los que sacan rédito son las grandes trasnacionales. Existe un sistema que no solo expropia el trabajo del Sur sino otro tipo de

---

4 Ver: <https://www.forbes.com.mx/politica-se-transfirieron-41000-mdp-a-empresas-privadas-via-conacyt-y-fideicomisos-gobierno>

actividades ligadas a la vida, a la información y al conocimiento social.

Un tema que es fundamental en la nueva división internacional del trabajo tiene que ver con la migración calificada, en la que existe una nueva política cínica: cuando el migrante tiene características académicas se lo recibe con los brazos abiertos (en lo que se denomina generalmente “robo de cerebros”), mientras otro tipo de migración trata de ser impedida a través de diferentes mecanismos. La mayoría de las patentes que se dan en EEUU vienen de personas que vienen del Sur global. Lo señalado permite pensar quién depende de quién (Norte del Sur o Sur del Norte).

Acaba de salir un texto muy lindo con respecto al tema del intercambio desigual a nivel mundial, en el que se ve que, en términos energéticos, de tierra, de conocimientos, hay un robo del Norte al Sur, una relación asimétrica entre el centro y la periferia<sup>5</sup>. Por el ejercicio del poder, en el comercio internacional se termina valorando más en términos monetarios lo del Norte que lo del Sur. Eso implica repensar una ingeniería institucional completa y los instrumentos de valoración del comercio. La investigación señalada concluye que los países de ingresos altos dependen de una larga apropiación de recursos netos del Sur global que incluyen 10 mil millones de toneladas de materia prima; 379 millones de hora de trabajo humano; 27.2 EJ de Energía y 800 millones de hectáreas de tierra.

Cuando uno observa esta transición del capitalismo industrial al cognitivo se puede ver como Ford o General Motors, las industrias emblemáticas durante el siglo XX, en los últimos lustros han sido superadas por empresas de

5 Dorninger, C. et al. (2021). “Global patterns of ecologically unequal exchange: Implications for sustainability in the 21st century”, *Ecological Economics*, Volume 179, January 2021, 106824.

plataformas. Uber las sobrepasa en términos de valor de mercado. Este capitalismo de plataforma a su vez implica nuevas formas de explotación de lo que se denomina el cognitariado, donde se llega al nivel de cinismo en que al trabajador de Uber se lo considera socio, cuando en realidad es otro trabajador con nuevas formas de explotación (autoexplotación).

Si observamos a nivel mundial las principales compañías en términos de capitalización de mercado, vemos que entre el 2006 y el 2016 las que adquieren mayor relevancia son las ligadas a los temas de tecnología de la información. En el 2006, la única que pertenecía a las cinco con mayor valoración mundial era Microsoft. En 2016 son Apple, Alphabet, Microsoft, Amazon y Facebook las empresas de mayor valor en el sistema mundo. La transición es evidente. El tema es que esto afecta a la vida cotidiana.

Una investigación de las universidades de Stanford y New Mexico, publicada en 2019<sup>6</sup>, analizó cómo se conocen las parejas heterosexuales en EEUU. La misma indica que el conocimiento físico (trabajo, vecindario, iglesia, universidades) perdió importancia desde los años 90 y e internet creció de manera pronunciada. La única forma que no ha perdido vigencia es conocerse en un bar o restaurant. ¿Por qué señalo esto? Porque esta transición, que parece que sucede en la “estratósfera” de los procesos de acumulación global, termina impactando en nuestra vida cotidiana. Este es un ejemplo, pero podríamos poner otros.

El otro tema relevante en términos de la acumulación tiene que ver con la biopolítica y la seguridad. Cómo par-

6 Rosenfeld, Thomas y Hausen (2019). Disintermediating your friends: How Online Dating in the United States displaces other ways of meeting. Disponible en: [https://web.stanford.edu/~mrosenfe/Rosenfeld\\_et\\_al\\_Disintermediating\\_Friends.pdf](https://web.stanford.edu/~mrosenfe/Rosenfeld_et_al_Disintermediating_Friends.pdf)

te del proceso de acumulación en este nuevo capitalismo cognitivo las tecnologías juegan un rol fundamental como parte de una nueva biopolítica. Existe este texto famoso de Julian Assange que dice: “El cráneo conectado a los auriculares, los auriculares conectados al Iphone, el Iphone conectado a Internet, conectado a Google, conectado al Gobierno”. Este gobierno panóptico mundial se articula no solo en las formas de acumulación, sino que también interviene en las formas políticas, en la misma democracia, a través de las redes sociales y el internet. La vigilancia, la biopolítica, además, empiezan a ser más relevantes a través de tecnologías que no son sólo de la comunicación sino que son las otras tecnologías de internet, por ejemplo, el internet de las cosas o el propio internet logístico. El brazalete inteligente, los *smartphones*, las refrigeradoras *smart* que cada vez son más, empiezan a ser parte de la articulación de procesos de vigilancia y también sirven para procesos de acumulación y construcción de nuevos sentidos comunes a través de la información acumulada que revela gustos y preferencias individuales.

Por otra parte, un tema que tampoco es menor, y tiene que ver con la pandemia, es que esta revolución 4.0, de las tecnologías de información, de la virtualidad, de lo digital, vino aparejada en un primer momento de la necesidad de que en términos utópicos se iba a producir una desmaterialización, que esta virtualidad iba a explotar menos los recursos naturales. Las nuevas tecnologías necesitan muchos recursos naturales. No solo no ha disminuido la explotación de estos recursos naturales, sino que la explotación de minerales como el litio, el niobio, el tántalo ha crecido más rápido que lo que ha crecido la propia economía mundial.

No es verdad que en esta transición del capitalismo se esté produciendo una desmaterialización. Existe una materialización, existe una explotación e inclusive va a mayor velocidad que la revolución denominada 4.0. Afecta la matriz energética y el medio ambiente.

La relación entre biodiversidad y conocimiento, en la que se ven las relaciones de poder en términos de las normativas mundiales, también se debatió en la CRES. Los países del Norte, los centrales, que generan conocimiento, buscan articular los marcos institucionales ligados a la propiedad intelectual para que regulen el tema de la propiedad del conocimiento, de la innovación, de los procesos creativos. No obstante, se busca que lo que tiene que ver con los recursos naturales, que implica información de la biodiversidad, esté completamente abierto. Sistemáticamente se ha debatido en la OMPI para que se norme la obligatoriedad de la revelación de origen de los recursos genéticos. Los que se oponen principalmente son Estados Unidos, Japón, Unión Europea, Reino Unido. Resulta fundamental que se reconozca esta revelación de origen como parte del proceso de generación de conocimiento y de tecnología y de valoración del capital.

Nosotros decimos, en su debido momento, que así como EEUU hace un ranking de los países más piratas de tecnología, nosotros hacemos un ranking de los países más piratas de los recursos naturales. Ahí lo que salió es qué tipo de patentes se han hecho con recursos endémicos de Ecuador. Lo que vimos es que los que generan más conocimiento son los más biopiratas, en el marco de una economía política de transición del capitalismo industrial al cognitivo.

Se está dando un cambio en el valor que está en el saber social y no solo en el plusvalor. Se da una nueva acumula-

ción originaria a través del dato y la información, y el procesamiento de la “relación”. La coordinación e intercambio no se hace solo en el mercado, sino que se hace en otras formas de coordinación en las que internet ha jugado un rol fundamental.

Frente a la competencia, adquieren relevancia también las redes de cooperación. Pero no solo las redes de cooperación, el *general intellect*, como lo denomina Marx, sino cómo se da esa expropiación, el extractivismo del intelecto social colectivo por parte de estas grandes trasnacionales que son los puentes y las carreteras por donde circula la información. Acordémonos que, desde esta perspectiva, lo que ha jugado la Reserva Federal estadounidense en términos monetarios ahora lo juegan los grandes centros donde se almacenan los datos. Y nuestros datos se alojan adonde están estas grandes computadoras. Así, los datos de América Latina van a Miami, al Network Access Point (NAP) de las Américas. Entonces, la riqueza está en esta articulación del *general intellect* pero canalizado a través de grandes carreteras oligopólicas de la información, donde el *big data* juega un rol fundamental en pro de la acumulación de grandes trasnacionales.

El otro tema fundamental es que se genera un capitalismo panóptico como parte de la estrategia de acumulación. Las tecnologías como estrategias de vigilancia, de nueva biopolítica, pero con estrategias de acumulación en el marco de este rentismo. El “capitalismo de la *selfie*” es un sistema productivo que fusiona el consumidor y el productor (prosumidor). No solo es importante en este sentido la productividad sino lo que podría denominar la “consumibilidad”, en la que la obsolescencia programada, la moda y la dependencia de la actualización infinita (pensemos en Microsoft) son estrategias del nuevo modo de acumulación.



A este capitalismo digital es necesario pensarlo con un colonialismo digital: tratan de generar relatos en donde se articula el colonialismo del dato combinado con un extractivismo predatorio de prácticas históricas coloniales. Pensamos simplemente en lo que implicó el colonialismo, en donde se necesitaba la propiedad de grandes extensiones de tierra para poder explotar y adquirir esa riqueza. Ahora esa territorialidad está en la digitalidad, está en lo virtual. Y se necesita también construir, y esto es lo interesante, igual que se construyó en el primer capitalismo, que el recurso, en este caso el dato, sea barato. Así como los recursos naturales fueron construidos como baratos (de bajo precio), en este caso el dato es prácticamente gratuito. “Están ahí, entonces, ¿por qué no utilizamos todos?”. Son confusiones ideológicas en las que el ciudadano termina pensando que Google da gratuitamente todo, y no es así, ellos están usufructuando lo que nosotros mismos hacemos.

Es necesario pensar estrategias de cómo recuperar, como lo ha señalado Mariana Mazzucato, que los datos públicos lleguen a un repositorio público que venda a su vez a las grandes transnacionales tecnológicas. Es necesario tener una perspectiva de este colonialismo cognitivo que se está instaurando, que adquiere más valor y que la pandemia ha repotenciado, aunque matizado.

## INMOVILIDAD ESTRUCTURAL EN ALC

Frente a esta transición del capitalismo industrial al cognitivo es necesario abordar la inmovilidad estructural y el estrangulamiento tecnocognitivo que vive América Latina y el Caribe (ALC). Si uno observa, lo que yo llamo, el “electrocardiograma de la muerte” de la estructura productiva

de América Latina, este es horizontal en los últimos 40 años. No existen cambios en la estructura productiva de la región, a pesar de que en el mundo existen cambios que se dirigen hacia un mundo más inmaterial.

En este sentido, hay que decir que lo que caracteriza a nuestra región no es solo tener una estructura primaria exportadora sino ser secundaria importadora de tecnologías y terciaria importadora de conocimientos (ver Ramírez, 2018). Esto no es menor cuando se analiza la composición de los últimos 16 años en el comercio internacional. Estas son las exportaciones mundiales según nivel tecnológico:

Tabla 1. Cambio en la participación de las exportaciones según nivel tecnológico, 2000-2016

|  | Estados Unidos | UE28 | Japón | Asia en desarrollo | ALC | Africa | Mundo |
|--|----------------|------|-------|--------------------|-----|--------|-------|
| <b>RR.NN.</b>  | 0%             | 0%   | 0%    | 0%                 | 0%  | -1%    | -1%   |
| <b>Manu-<br/>factura<br/>basa-<br/>dos en<br/>RR.NN.</b>                 | 0%             | -2%  | 0%    | 2%                 | 0%  | 0%     | 1%    |
| <b>Manu-<br/>factura<br/>basa-<br/>dos en<br/>baja<br/>tec.</b>          | -1%            | -1%  | 0%    | 4%                 | 0%  | 0%     | 2%    |
| <b>Manu-<br/>factura<br/>basa-<br/>dos en<br/>me-<br/>diana<br/>tec.</b> | -1%            | -1%  | -2%   | 4%                 | 1%  | 0%     | 1%    |

|   | Estados Unidos | UE28       | Japón      | Asia en desarrollo | ALC       | Africa     | Mundo     |
|---|----------------|------------|------------|--------------------|-----------|------------|-----------|
| <b>Manu-<br/>factura<br/>basa-<br/>dos en<br/>alta<br/>tec.</b> | -3%            | -2%        | -2%        | 5%                 | 0%        | 0%         | -3%       |
| <b>Total</b>  | <b>-5%</b>     | <b>-6%</b> | <b>-4%</b> | <b>15%</b>         | <b>0%</b> | <b>-1%</b> | <b>0%</b> |

Fuente: CEPAL en base a COMTRADE. Elaboración: Propia

Claramente, lo que se ve en estos últimos 16 años es que quienes han perdido espacio dentro del pastel del comercio mundial son Europa, Estados Unidos y Japón. Y Asia está copando todo ese espacio que están dejando estos tres territorios. Si uno estudia América Latina desde 1990 se observa que cayó la participación de los recursos naturales, pero entre el 2006 y el 2016 hay incluso una reprimarización. Las exportaciones de mediana y alta tecnología prácticamente quedan inmóviles. Se puede observar en la tabla que el cambio en la participación de las exportaciones, Europa tiene una caída del 6%, EEUU del 4,5%, Japón del 4,3%; en tanto que Asia crece un 15,4% y América Latina se mantiene inalterada. Si es que nos vamos más atrás a 1990, la caída de Europa es mucho mayor, siendo alrededor del 21% en términos de las exportaciones.

El tema de la transición viene aparejado con una disputa en la nueva geopolítica, en la que Asia adquiere relevancia, y esto no es menor para nuestro continente, porque el gran problema con Asia y principalmente con China no tiene que ver con el tema de la deuda de nuestros países sino con el relacionado al comercio. De hecho, el boom económico que la región tuvo en los primeros lustros del nuevo milenio, y

eso también es geopolítico, vino acompañado generalmente de un bien industrializado “Made in China”. Claramente, es un tema que hay que abordar. Obviamente, hay una decisión política en lo señalado, y quizá mucho de la violencia que se tuvo en estos últimos años en la región tiene que ver con el presidente saliente Donald Trump regresa a ver a América Latina y se da cuenta de que China había adquirido mucha relevancia dentro de la economía de la región.

Lo que preocupa no es solo la inmovilidad de la estructura productiva sino también de las exportaciones, donde no se da valor agregado a los bienes exportados, mientras el mundo camina a los servicios. Se empiezan a dar procesos de “servificación” de la manufactura, donde la participación de América Latina sigue siendo completamente marginal, de apenas un 3%. La CEPAL señala que iremos a un mundo en donde la participación de los servicios será de un 40 y América Latina tiene una estructura monolítica, completamente estancada.

En el otro lado de la moneda, se observa que la participación de las importaciones sobre el PIB regional sigue creciendo. Creo que un tema estructural de nuestra economía es cómo se va generando una dependencia de los bienes tecnológicos industrializados, sobre todo de los bienes importados. Esto genera lo que se ha denominado neodependentismo cognitivo.

## TENDENCIAS DE LA MATRIZ COGNITIVA EN ALC

Al estudiar la participación de la producción científica a nivel mundial en los últimos 20 años, América Latina creció un 1% por década, pero este crecimiento resulta

completamente marginal con relación a cómo crecieron los países emergentes. Además, la situación descripta está completamente concentrada en 3 países: Argentina, Brasil y México. Claramente, con respecto a esta producción científica, se puede señalar que en los últimos años, cuando gobernaron partidos más conservadores, neoliberales, hubo un retroceso en la producción científica. La política científica del neoliberalismo es no tener política científica y esto me va a permitir reflexionar sobre el tema de las democracias.

Cuando decía producciones científicas me refería a, por ejemplo, las publicaciones científicas. China se encontraba en el mismo nivel que América Latina hace 20 años. Obviamente, ahora la participación de China en la producción científica es de alrededor del 16% frente a un 4% que tiene América Latina. Es decir, no creció a la misma velocidad que crecieron otros países que se encontraban igual hace 20 años. En términos de patentes, la traducción de la ciencia hacia la innovación tecnológica, sucede lo mismo: América Latina está completamente estancada. Países emergentes como Malasia o Portugal se encontraban en un mismo punto en 1990 y tienen un crecimiento mucho más rápido.

El otro tema que da cuenta de este dependentismo es la no articulación a las redes globales de conocimiento. Esto lo estamos viviendo ahora mismo: estamos esperando que llegue la vacuna. Somos muy abiertos en términos de nuestras economías, pero cuando vemos cómo nos conectamos a los circuitos de generación de conocimiento, América Latina está casi igual que África. Es importante señalar esto, porque lo que tenemos que buscar es abrirnos a redes de conocimiento mundial, pero en el marco de las necesidades que tenemos en nuestros países, en nuestro continente.

Se dio un crecimiento importante en el número de investigadores en la región. La tasa de crecimiento en las últimas dos décadas pasó de un 32% a un 76% en la región (investigadores cada 1000 habitantes de la PEA). No obstante, este crecimiento sigue siendo muy inferior en niveles a lo que tienen los países industrializados. A nivel de Inversión en I+D también se observa lo mismo. Si bien existe un crecimiento significativo, sigue siendo muy inferior a los países que más invierten en investigación y desarrollo. En términos de Ciencia y Tecnología se invierte poco y, así tengamos fuertes crecimientos, no tiene su repercusión, entre otras razones, porque la ciencia y la inversión científica tienen que ser sistemáticas durante mucho tiempo y están relacionadas con economías de escala. Por eso es importante recuperar espacios regionales de planificación y desarrollo tecnológico, como la UNASUR, CELAC, para recuperar las políticas comunes de Ciencia y Tecnología.

No quiero hablar mucho del tema de la composición de la producción científica, pero analizarlo nos revela la eficiencia y lo que está sucediendo en nuestra región. Por ejemplo, lo que tiene mayor participación en la región es la medicina, igual que lo que sucede en Estados Unidos, Alemania y Japón. Pero en el debate de lo que sucede ahora con la vacuna de la COVID-19, la región tiene muy poco que decir en los procesos de investigación, no así los otros territorios.

La mención a la población migrante es importante. En esta transición del capitalismo industrial al cognitivo, vemos cómo adquiere relevancia y se da un cambio significativo de esa migración que es altamente calificada, que es bien recibida principalmente a partir de los 2000. Los que tienen conocimientos y que pueden dar valor son completamente valorados y son bien recibidos,

mientras que aquellos que no los tienen son desechados. No es menor la estrategia de visado en Estados Unidos. Al contemplar la composición de graduados, doctores, en Estados Unidos, se ve que en las Ciencias Naturales o Ingenierías la participación en los doctorados de los extranjeros es mayor que la de los nacionales. A diferencia de otras áreas disciplinares, como educación o artes. Las primeras son disciplinas que permiten generar tecnologías para la innovación y eso te permite generar esta articulación de ganancia y de valor dentro de la economía mundial.

## DESACOPLAMIENTOS COGNITIVO-PRODUCTIVOS

Un tema fundamental, pensando sobre todo en gobiernos progresistas de esta nueva ola que está surgiendo en la región, es no volver a cometer errores que pudimos detectar en su debido momento, como ciertas falencias con respecto al tema de la política pública, que son los desacoplamientos de matriz cognitiva-matriz productiva. El primer desacoplamiento que se logra vislumbrar es una política productiva que no camina en la misma dirección que la política científica. Lo que se investiga tiene que estar ligado a lo que queremos producir.

El otro desacoplamiento tiene que ver con la política científica y la política de innovación. Tenemos que tener marcos regulatorios que permitan articular la política de innovación con la científica. Hemos visto muchas veces que se tiene una política científica y por otro lado existen normativas que atentan o van en contra la política científ-

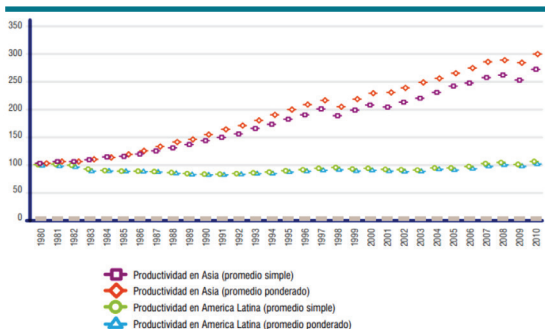
ca. Estoy pensando principalmente en todo lo relacionado con la propiedad intelectual.

La formación del talento humano y la política productiva hacen a la otra cuestión fundamental, hay una baja participación en especialización, maestrías y doctorados y una baja participación en los institutos científico tecnológicos. Tenemos una estructura universitaria que sigue siendo completamente napoleónica, inclusive con castas y clases sociales al interior del mundo académico universitario, sin buscar reformas estructurales que permitan poner en el centro una formación basada también en la generación de conocimientos. Desde mi perspectiva, resulta algo socialmente construido y ficticio que tenga que haber por un lado docentes y por otro investigadores, cuando generalmente un buen docente es un buen investigador porque está indagando en lo que está sucediendo en su campo de investigación en este mismo momento.

Se genera así una dependencia de la “mentefactura”. En el gráfico 1, se ve cómo América Latina tiene un desarrollo de su productividad horizontal, en tanto que Asia ha crecido. Asia ha puesto más énfasis en productos con más valor agregado en términos tecnológicos, en tanto que en América Latina no ha sido así. El desacoplamiento entre una cultura rentista primario exportadora, secundario importadora de manufactura y terciario importadora de conocimiento con un sistema cognitivo (incluido el de educación superior) que no busca generar conocimiento ni tecnología como objetivo fundamental, genera un estrangulamiento tecnocognitivo en la región que aumenta a medida que crece el comercio mundial. Lo señalado resulta un problema aún más grave, en el marco de la transición del capitalismo industrial al capitalismo financiero.



Gráfico 1. Productividad Asia y América Latina, 1980-2010 (índice 1980=100)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Es fundamental repasar estas cuestiones, porque en uno de los puntos donde pusimos énfasis en su momento en el debate de la CRES es que no es fundamental únicamente defender políticamente la universidad como bien público, social y como un derecho. También es necesario que tal defensa venga acompañada de incorporar los conocimientos como bien público y social, lo que implica demandar un gobierno de los conocimientos como un derecho no solo individual, sino colectivo. ¿Por qué lo digo? Porque si mantenemos y defendemos la universidad pública, pero si conviven con un gobierno de los conocimientos –como de hecho sucede en nuestra región– completamente capitalista mercantil, lo que hay es una transferencia de esos conocimientos, una apropiación hacia pequeños grupos, principalmente de grandes transnacionales. Tenemos que apelar y abogar por otra forma de gobierno de los conocimientos, una forma que recupere el sentido público y común no solo

como derecho individual: también el derecho colectivo de acceso a esos conocimientos, el derecho al desarrollo y los conocimientos que permitan articular las políticas públicas que permitan desarrollarnos.

Suelo poner el ejemplo de los acuerdos comerciales con Europa, porque pude participar de aquellos, y cuando planteé separar en las normativas todo el componente de la propiedad intelectual del acuerdo comercial, no lo permitían, porque saben que es el corazón de la nueva economía. Así, vemos cómo se van sofisticando cada vez más las normativas de la propiedad intelectual. Basta ver el acuerdo comercial entre México, Canadá y Estados Unidos, en el que existen regulaciones de los datos porque saben que ahí hay una fuente de riqueza muy importante. Pero cuando se propuso un debate sobre la desagregación tecnológica o transferencia de tecnología, no quisieron ponerlo. Recuperar el sentido público y común de los conocimientos implica pasar de la tragedia de los anticomunes a la virtud de los comunes, porque el sistema de gobierno en este capitalismo cognitivo en esta etapa es la sobremercantilización, el sobrepatentamiento que lleva a un subuso, a una sobremercantilización de ese conocimiento.

## OTRO GOBIERNO DE LOS CONOCIMIENTOS PARA UN CAMBIO EN LA MATRIZ COGNITIVA

No puede haber soberanía sin esta nueva forma de gobierno de los conocimientos. Es necesario tomar decisiones sobre el rumbo de la ciencia dentro de las resoluciones soberanas de cada pueblo. Podemos tener tres trayectorias. Una es quedarnos como estamos, que dado el desarrollo de

la ciencia y la tecnología va a resultar en una América Latina totalmente rezagada. La otra es tomar una alternativa como Corea del Sur, que es entrar en el capitalismo cognitivo para ser parte de esta transición del capitalismo industrial al cognitivo. Pero lo que nosotros defendimos dentro de la CRES es que, si bien hay que cerrar brechas en investigación (más investigadores, más inversión I+D, etc.), a la vez hay que comenzar una transición en la matriz cognitiva, porque el gran problema es el tipo de ciencia que se tiene.

Se tiene una ciencia para la renta, para la muerte, epistemicida, sentiricida (que no busca articular un diálogo de saberes con otros tipos de conocimientos sino que busca dejar de lado las humanidades, el aprender de la realidad a través de los sentidos, de los sentimientos). No es fortuito que vivamos cada vez más en una sociedad de odio en la que las artes y las humanidades son cada vez más relegadas dentro de los ámbitos educativos.

Es necesario volver a fusionar, a no escindir, las artes y las humanidades de las ciencias. Es necesario conseguir una ciencia que no sea ecocida, que sea sostenible en términos ambientales. Necesitamos una forma de generación de conocimiento en la que estén incluidas las ciencias y tecnologías occidentales, pero que no sean las únicas, que incorpore otro tipo de saberes y de conocimientos. Y sabemos que este momento es idóneo, porque se pone en crisis a toda la civilización y la pandemia viene a acelerar los procesos de estructuración social, porque se devela la grave crisis ambiental ligada a los procesos agroindustriales como parte de las explicaciones sobre los orígenes de la pandemia. Se devela este neodependentismo que existe en América Latina. No basta con producir vacunas, hay que estar en el debate de generación de conocimiento. Se sabía hasta en qué año iba a venir una pandemia al estilo COVID

y en el mundo no se hizo nada, en América Latina tampoco. Esto dice mucho.

Vale la pena referirse a la privatización de la vida y los conocimientos. Resulta ilógico y también paradójico, pero es necesario reflexionar sobre el uso de las plataformas virtuales dentro del sistema educativo. Siempre dijimos y advertimos en la CRES que la forma de mercantilización de la educación superior iba a venir por el tema virtual, en donde se producen extraterritorialidades, y que hay que tener cuidado con esta extraterritorialidad y la pertinencia de la educación. Si yo puedo dar una conferencia en la que el espectador es el mundo, se pierde la mirada de estar reflexionando sobre las necesidades particulares de cada uno de los territorios.

La pandemia, no obstante, vino a darnos algo, para mí, positivo dentro de lo señalado, porque las universidades públicas generalmente estaban relegadas con respecto a las privadas en el uso de las tecnologías de información en el proceso de aprendizaje y a la fuerza les tocó entrar, por la pandemia y el sano distanciamiento. Eso desplaza la oferta que venía de las privadas, que ya estaban viendo cómo incrementar la oferta a través de las plataformas virtuales. A nivel latinoamericano, todas las universidades públicas entraron con mucha fuerza en el debate del tema educativo a través de la virtualidad. Obviamente, hay un debate pendiente sobre la pedagogía de la virtualidad.

El otro tema es la generación de una ciencia y un conocimiento que cuestione las desigualdades, porque la pandemia y el concepto de distanciamiento social naturalizan la distancia, y la desigualdad puede ser parte de esta naturalización. Debemos pensar en generar una ciencia y tecnología que permita articular sobre la naturaleza y el modo productivo desde América Latina, para romper con

el neodependentismo; desmercantilizar el conocimiento; seguir pensando sobre la pertinencia de la ciencia en función de las necesidades que tenemos como región, como países; poner por delante la vida y la desnaturalización de las desigualdades sociales.

Esto implica pensar un gobierno de los conocimientos que viabilice cambiar la matriz cognitiva. Sin este cambio, y si hacemos bien la tarea, en el mejor de los casos estaremos entrando en el capitalismo cognitivo, que es parte del problema de la crisis civilizatoria. En América Latina tenemos que buscar cómo a la par de que cerramos brechas y tenemos la capacidad instalada para generar ese conocimiento, tecnología e innovación, vamos generando transiciones hacia nuevos marcos epistémicos, cognitivos. Creo que es el momento adecuado para producir esa transición porque las circunstancias han obligado a que lo pensemos. A veces siento que no estamos dando el debate que deberíamos dar, en el marco de esta crisis de civilización que ya veníamos viviendo y con este síntoma que es la pandemia.

# LA UNIVERSIDAD INFECTADA

---

AXEL DIDRIKSSON

Instituto de Investigaciones sobre  
la Universidad y la Educación (IISUE) -  
Universidad Nacional Autónoma  
de México (UNAM)  
Cátedra UNESCO "Universidad  
e Integración Regional"  
Presidente para América Latina  
y el Caribe de la Global University  
Network for innovation (GUNI)

**P**or la convergencia y la articulación conceptual y política mostrada a lo largo de esta jornada, podemos considerar que estamos aportando a la construcción de una muy sólida corriente del pensamiento latinoamericano, que da cuenta de que tenemos una raigambre crítica y al mismo tiempo propositiva. Toca el momento de aprovechar esta crisis general, desde la perspectiva de nuestro trabajo académico y de nuestras universidades, y procurar elevar el nivel de estas disertaciones hacia definiciones de política pública que conduzcan a una nueva etapa de integración regional.

Como señaló Daniela Perrotta, no hay ninguna salida por país a esta crisis, que no es solo sanitaria ni educativa sino de desarrollo, y frente ello se requiere pensar y actuar para lograr impulsar alternativas colectivas desde una integración solidaria respecto a las entidades locales y nacionales, pero en convergencia y en unidad.

Hace algunas semanas, la Unión Europea destinó miles de millones de euros precisamente para dar soluciones de integración en su región, que, por supuesto, tiene otras condiciones de articulación entre sus países, entre sus universidades, institutos, laboratorios, científicos, etcétera, muy distintas de la nuestras, pero están avanzando con programas de convergencia y de colaboración. Por eso creo que, si queremos buscar una salida meramente en México, en Argentina, en Costa Rica, en Brasil, nos vamos a encontrar con que requerimos compartir demandas y necesidades, como, por ejemplo, una sola vacuna gratuita para todos, y sobre todo para los más pobres, reformas universitarias que enfrenten una nueva época en la organización de los conocimientos y aprendizajes, una nueva realidad que nos convoca y que nos acerca de manera irreversible. Si no podemos pensar y asumir como una alternativa real posible –desde las academias, desde las universidades, las redes, las asociaciones– esa visión que también Denise Leite señaló, prácticamente vamos a perder esta coyuntura en una condición de absoluto atraso. Freddy Álvarez recordó lo que ya habíamos logrado en las diferentes reuniones de las CRES en América Latina y en constitución de acuerdos y agendas que han salido de las distintas reuniones en las que hemos participado de manera conjunta.

En esta intervención, me interesa plantear cinco cuestiones, desde el referente de lo que habíamos construido en la CRES 2018, ahora a dos años de su realización, pero como investigadores y académicos tenemos la responsabilidad de pensar y repensar lo alcanzado en las diferentes coyunturas. No podemos atarnos a esquemas rígidos para decir “todo va a ser igual” o “eso ya lo habíamos discutido”, aún más ahora que hay una situación absolutamente distinta a

la de apenas algunos meses atrás o, quizá, también así lo será dentro de algunos años.

Construimos en algún momento una visión de coyuntura en un período determinado, logramos definir un conjunto de principios y de marcos de acción que no pudieron darse; igual a lo que pasó en el 2008, cuando el Plan de Acción se quedó también en abstracto, en puros deseos. Pero sostenemos una presencia y una realidad articulada, incluso frente a regiones que ni siquiera tienen una reunión como la que tuvimos en Córdoba hace dos años, que ni siquiera han podido organizar una en este sentido, porque están avanzando en el *mainstream* de la mercantilización, de la privatización y de la construcción de un polo dominante, en el que América Latina ni siquiera está contemplada como protagonista, sino sólo como una región de espectadores o consumidores; en esta guerra comercial que se ha abierto entre las grandes potencias y sus transnacionales para aprovechar la infodependencia de una sociedad que requiere más y más adquirir computadoras, celulares y dispositivos nomádicos para poder hacer frente a la pandemia y a la crisis de la educación tradicional, la situación nos podría permitir desarrollar “anticuerpos” que nos permitan salir de ella.

Aquí estamos, pisando terrenos muy delicados, y nuestra responsabilidad es repensar la universidad, su papel en la región, repensar lo que construimos en la CRES 2018 y plantearnos las nuevas realidades en la perspectiva de redefinir una política pública muy propositiva, muy flexible, de gran altura y que requiere ser consensuada con una muy amplia gama de actores e instituciones, para poder lograr políticas de Estado de corto, mediano y largo plazos. Porque si lo que tenemos que pensar es un nuevo programa de desarrollo, no tenemos que pensarlo tan pronto como lle-



que la vacuna. Esa va a ser una solución que por supuesto todos queremos, pero la crisis económica, social, psicológica, cotidiana va a continuar y creo que se va a profundizar.

Entonces, vamos a estos cinco temas que propongo poner en la mesa de estas definiciones sobre la política pública y universitaria.

1. El replanteamiento de la universidad y sus tareas fundamentales, sus principios, de la idea a partir de la que se había concebido la universidad de libre acceso, un derecho público y un deber del Estado. Incluso las privadas, en el plano de su función de hacer ganancia y convertir la educación en una mercancía, también están en un juego de correlación de fuerzas en el que las condiciones que se están planteando no las favorecen, incluso las de educación a distancia, por la propia crisis económica y la desigualdad que se vive en América Latina.

Un primer abordaje que tenemos que hacer es que se pusieron en crisis el conocimiento, la investigación y la innovación. Hemos logrado avances considerables. Por ejemplo, en México, en tres meses un centro de investigación construyó y patentó un respirador mecánico y ahora se está distribuyendo en todos los hospitales a muy bajo costo. La UNAM tiene varios proyectos estratégicos para analizar, detectar y dar salidas a las condiciones de salud de la población. El gobierno de la Ciudad de México, que es el más democrático del país, ha puesto carpas para hacer pruebas masivas, sobre todo en zonas de mayor marginalidad y pobreza. El propio Presidente de la República, López Obrador, está impulsando cerca de diez programas para atacar condiciones de pobreza y pobreza extrema, becas masivas y apoyos económicos entre los jóvenes para mantenerse con un trabajo y un salario digno. Sin embargo, en el panorama del fin de año y lo que se está presentando

para enfrentar una crisis de desarrollo de ciclo largo, estos programas apenas nos alcanzan. Pro eso las universidades deben plantearse cambios de fondo para contribuir de mejor manera a ofrecer soluciones de formación, de investigación y de innovación social.

**2.** La crisis de la investigación representa para todas las universidades que siguen teniendo una plataforma profesionalizante y disciplinaria un desafío enorme. La pandemia no es solamente un problema de los médicos. No es un problema de los trabajadores de la salud. Es un problema de psicólogos, de sociólogos, de economistas, de ingenieros, de absolutamente todos, pero, sobre todo, de los investigadores. La estructura universitaria empezó a resquebrajarse desde el plano de sus disciplinas cuando apareció un fenómeno muy complejo que requiere pensarse desde las perspectivas de la trans y la interdisciplinariedad. Y nuestras universidades no están preparadas para eso, con algunas respetables excepciones.

Pidan a cualquier universidad que cambie su plataforma disciplinar en tres, cuatro meses para que podamos tener grupos de trabajo, consultorías, grupos alternativos híbridos en la perspectiva de soluciones y planteamientos de proyectos de investigación e innovación que impacten en los grandes problemas de la desigualdad, la inequidad que está provocando y que está explotando la pandemia. La respuesta será que hay que esperar a que terminen de la misma disciplina, el mismo currículum rígido, la misma aula, a distancia. Y así no se puede.

**3.** Pasamos a un tercer tema: el docente. La cantidad de profesores que están tomando cursos en línea para poder trabajar con sus alumnos como si fuera una clase presencial pero a distancia, está presentando problemas nunca vistos, porque no saben cómo llevar sus propias clases de

tiza y pizarrón a la virtualidad. Hacen cursos rápidos y tutoriales sobre la adaptación pedagógica de esa rigidez curricular a una plataforma interactiva. Eso no puede hacerse de manera mecánica y les surgen todo tipo de problemas. Se preguntan por la ventana, el botón que tienen que tocar, la forma de subir un *power point*, la manera de hacer más dinámica la clase. ¿Por qué? Porque son profesores de aula. Son profesores, en su gran mayoría, de asignaturas o de cursos que habían dado durante años, y en su trabajo académico no ha estado relacionado directamente con la digitalización, la virtualización y el uso y manejo de estos dispositivos.

4. Cuarto, está el problema del acceso y la inclusión. Ya hay indicadores –el IESALC y la propia UNESCO dieron las cifras– de que la segmentación institucional de la educación media y superior en América Latina en cuatro o cinco meses se profundizó y se han perdido aprendizajes y posibilidades de acceso. Incluso hay sectores grandes de la población que están contemplando no regresar a la universidad, ni mandar a sus hijos a la escuela. Porque con un niño, una niña, un joven que vaya con un ligero estornudo va a cerrar la escuela durante un tiempo y hay que aislar a los grupos quince días, para saber qué volver a hacer y limpiar todo. Incluso, en todos nuestros países –creo que podemos coincidir ahí–, el último nivel que va a entrar en funciones va a ser el sistema educativo. Otros, el comercio, hasta los bares, las cantinas, los *table dance*, todos van a entrar en funcionamiento más rápido, o ya lo están haciendo.

Por eso, creo que es erróneo mantener la idea de que se debe reproducir un “modelo mixto”, porque se sigue manteniendo la exclusión y la desigualdad. Habría que hacer muchísima más tarea para comprender lo que significan *los modelos híbridos*, que parten de un nuevo paradigma de

organización y gestión del conocimiento, que son mucho más dinámicos y flexibles en la perspectiva del uso y manejo de plataformas digitales, pero que están sustentados en proyectos de trabajo y de investigación, en colectivos de docencia e investigación, y en alguna presencialidad. Hoy eso no es posible, pero tenemos que trabajar en estas alternativas, para que cuando llegue el momento podamos desarrollarlos como política pública nacional.

Esto se empareja con el tema de la infraestructura y de las nuevas tecnologías. Según el país, se calculan las diferencias de acceso de los estudiantes de educación superior a las plataformas digitales entre el 52 a algo más del 60 por ciento. Es decir, la mitad o más de la mitad de los estudiantes en América Latina no pueden seguir con clases a distancia o hacer operaciones como por ejemplo, inscribirse, rendir exámenes finales o seguir un ciclo escolar, porque sus innumerables carencias no se los permiten, porque su teléfono no tiene la capacidad para funcionar tres o cuatro horas en esas condiciones o porque no tienen las máquinas para acceder a estas plataformas. En México se va a usar la televisión, porque se dice que el 94% del total de la población tiene un televisor, aunque habría que ver en qué condiciones se va a usar. De todas maneras, ahí hay un punto de vista crítico, porque esto tampoco es una salida ni decorosa ni desde el plano pedagógico aceptable.

Por lo tanto, es una crisis generalizada también del acceso, de la segmentación y de la profundización de la desigualdad que trae consigo retrasos en los aprendizajes. El último informe de la UNESCO que realizó un grupo de seguimiento de América Latina sobre la currícula en matemáticas, en español, en escritura y lectura, encuentra que hay una crisis curricular impresionante (entre los retrasos que ya teníamos, y lo que hoy en día está ocurriendo

con la pandemia) que ha hecho más evidente la carencia de procesos de aprendizajes lúdicos, interesantes, creativos, significativos en todos los sentidos. La universidad ya está infectada.

5. En este punto, el ciclo de crisis generalizado en una condición de riesgo permanente ha metido a las universidades en una crítica situación financiera. Ya se está anunciando que los presupuestos públicos más grandes van a ir para salud, para la compra de las vacunas en el extranjero, para insumos de los hospitales y para reactivar la economía, porque van a seguir los rebrotes pandémicos y de ahora a fin de año se va a juntar con el brote de la influenza y quizá otras mutaciones por falta de sanidad, y esto va a impactar directamente en los presupuestos educativos y de la investigación, la ciencia y la tecnología.

En algunos países, esto se va a tratar de discutir y se tomarán algunas medidas extraordinarias. Quizás en México, en Argentina, en algunos otros, se logre mantener un presupuesto inercial respecto del año anterior, y leves incrementos en ciertos niveles operativos para seguir creciendo aún frente a la situación pandémica. Pero en otros, por ejemplo en Centroamérica, en el Caribe o en países del norte de Sudamérica, las condiciones van a impactar de manera terrible a las universidades. Por ejemplo en Ecuador, la reducción presupuestaria es del 60% hacia las instituciones de educación superior. En Bolivia ni se diga. En Perú, también. En Colombia, por supuesto, ya hay una mercantilización acelerada. Y no digamos Brasil: con la parafernalia del profascista que tienen como presidente y un gobierno antiuniversitario, seguramente los recortes y los golpes hacia las universidades van a ser mucho más severos que los que ya nos han narrado las y los colegas.

Entonces, el papel del Estado, que tiene altas responsabilidades en los proyectos de transformación educativa, va a ser crucial desde el plano de la definición de las políticas en materia de educación superior, ciencia y tecnología.

\* \* \*

Finalmente, lo bueno es que contamos con una suerte de constructos conceptuales, teóricos, metodológicos y epistémicos muy sólidos sobre los cuales podemos pensar alternativas, en la perspectiva, como planteaba Claudio Suasnábar, de una nueva institucionalización. Una política pública distinta, que vaya hacia la transformación efectiva, en la que tenemos que aprovechar la crisis desde la lógica de uno o varios escenarios, romper con los sistemas rígidos de las viejas estructuras institucionales y plantearnos alternativas de toda índole para avanzar hacia sistemas híbridos e innovadores, aunque sea, en principio como de buenas prácticas o experimentales, pero que sean factores multiplicadores que vayan teniendo influencia en la perspectiva de la transformación de nuestras universidades.

No bastará con seguir con las mismas estructuras que tenemos y simplemente plantearnos el bien público y el bien social. Es necesario plantearnos que ante la crisis hay oportunidades para aprovechar, para desarrollar nuevas capacidades en el terreno de lo organizativo, de la gestión del conocimiento, de la investigación y la innovación, de la producción científica desde la trans y la interdisciplinariedad, desde la complejidad y desde una nueva docencia en la perspectiva de los nuevos paradigmas de aprendizaje.

Si no aprovechamos para desarrollar otros puntos de vista en el marco de la calamidad, se va a imponer un sistema mucho más desigual, porque quienes están ganando son mi-

norías y familias que lo están haciendo por millonadas. Los únicos valores que están creciendo en las bolsas de todos los países son aquellos que están relacionados con la microelectrónica, con la digitalización, con la telefonía celular o con la venta de hardware y software. Se están haciendo ultra ricos. Esta competencia que hay entre países en el marco de quién va a vender más computadoras nos va a poner en una situación de desigualdad peor que la que ya teníamos. Ahí hay una definición de Estado, sobre la cual tenemos que actuar rápidamente para construir un conocimiento endógeno, una soberanía científico-tecnológica y trabajar en el plano de la resolución de grandes problemas propios.

Debemos plantearnos una próxima reunión para redefinir una agenda latinoamericana en el plano de la integración, la solidaridad, la cooperación interuniversitaria, la producción de nuevas tecnologías y nuevas formas de gestión del conocimiento, que nos permitan desarrollar alternativas conjuntas para aprovechar infraestructura, uso y manejo de plataformas comunes. Debemos crear mayor movilidad, por lo pronto a distancia, después física, entre estudiantes, posgrados, investigadores, etcétera, pero de tal manera que replanteemos la agenda de las universidades.

Pensemos en la posibilidad de concebir esta alternativa y procuremos una reunión lo más pronto y lo más amplia posible, donde nos reunamos asociaciones, redes, universidades, académicos, profesores y estudiantes, y también representantes de gobiernos y de ministerios que tengan la sensibilidad de plantearse una reflexión colectiva.

A ponernos en marcha, a pensar en alternativas realmente de altura, que es lo que se requiere frente a una crisis como la que vivimos.





